



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE
PROGRAMA DE MAGISTER EN ARTE Y PATRIMONIO

**BOCA SUR DEL BIOBÍO:
EL ARTE DE LO COMUNITARIO**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
MAGISTER EN ARTE Y PATRIMONIO

DIRECTORA DE LA TESIS: PROF. Noelia Carrasco Henríquez
CO-DIRECTORA: PROF. Bárbara Lama Andrade
CANDIDATO: Richard Yáñez Silva

CONCEPCION, enero de 2016.

TEMARIO

Introducción	4
Capítulo 1. Marco metodológico	
1.1 Antecedentes y contexto de la investigación.	7
1.2 Objetivos y estructura de la investigación	23
Capítulo 2. Marco teórico y conceptual	
2.1 El movimiento de pobladores en Chile; La memoria y las luchas actuales.	35
2.2 Lo patrimonial y lo político, un ejercicio contrahegemónico.	41
2.3 La herencia de la dictadura: periferia urbana y la ciudad clasista.	49
2.4 Resistencia territorial cultural.	53
Capítulo 3. Movimientos sociales y poder popular en Latinoamérica	
3.1 Revueltas en Nuestra América.	61
3.2 Limitaciones y desafío para los movimientos sociales.	64
3.3 Experiencias latinoamericanas.	67
Capítulo 4. Boca Sur: tácticas comunitarias	
4.1 El exilio y el despojo.	71
4.2 Mujeres pobladoras.	77
4.3 Jóvenes, pobladores y acción callejera.	82

4.4	La memoria, el rescate de lo que no ha sido valorizado.	90
4.5	Tácticas comunitarias.	92

Capítulo 5. Resultados

5.1	Proyecto político y gestión cultural territorial: un lenguaje común.	95
5.2	Resultados.	96

Conclusiones finales.	124
------------------------------	-----

Bibliografía	130
---------------------	-----



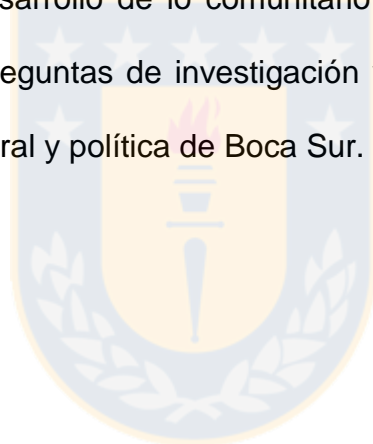
INTRODUCCIÓN

Esta investigación se propone aportar al debate sobre la política cultural que necesita nuestro país en contextos vulnerables. Para ello se enfocará en las prácticas y reflexiones que hay en torno a la vida comunitaria en el barrio Boca Sur, en la comuna de San Pedro de la Paz, Chile. Uno de los sectores más empobrecidos de la Provincia de Concepción. Conformado en dictadura, se convirtió en el emblema de las políticas de segregación espacial clasista de la época: Descongestionar las ciudades e eliminar la pobreza de los centros urbanos.

A pesar de la estigmatización y la exclusión sistemática, Boca Sur se convierte en uno de los territorios con más presencia de organizaciones populares en la zona. Experiencias de resistencia a la dictadura militar de Augusto Pinochet (entre 1985 a 1990), entre las que podemos mencionar; colectivos de mujeres, lucha por el trabajo, comunidades mapuches urbanas, etc., experiencias que se desarrollan a partir de la vida en comunidad.

Junto a lo anterior, hay presencia permanente de expresiones vecinales de alto poder organizativo; centros culturales, sindicatos, grupos religiosos, junta de vecinos, etc. Todas interpelan al Estado desde distintos ámbitos, criticando la estructura desigual de distribución de recursos y la carencia de política pública en distintos aspectos.

En particular, la investigación propone adentrarse en los discursos y prácticas culturales que se manifiestan con distintos medios y formas en dicho territorio, estudiando qué tipo de colectivización desarrollan y cómo cada una de ellas interpela al Estado. En concordancia con lo anterior, se revisará de manera general la experiencia en Latinoamérica de las distintas periferias urbanas y se instalará un diálogo en torno a los lugares de memoria y preservación del patrimonio que debiesen ser pertinentes para los contextos descritos. Entendiendo que estas experiencias tienen elementos comunes, como el desarrollo de lo comunitario y el control territorial. Todo esto a partir de las preguntas de investigación y el trabajo en conjunto con una organización cultural y política de Boca Sur.



Capítulo 1: MARCO METODOLÓGICO.



1.1 Antecedentes y contexto de la investigación

“La tierra para el poblador, para el hombre pobre, no es un valor de cambio, si no la base de su sustentación que posee. Por eso, y porque allí gravita toda su frágil autonomía, es que no puede comprender las razones que a veces la autoridad le da para quitarle su terreno y darle otro que no le satisface. Al fin y al cabo, allí ha vivido sus mejores y sus peores momentos”.

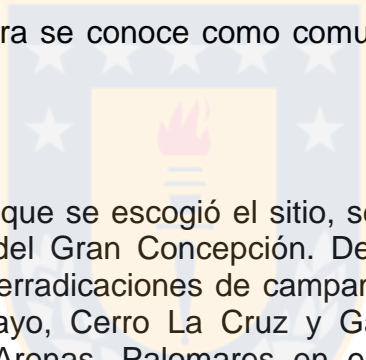
(David Avello, 1989:150)

Al sur de la ciudad de Concepción, a principios de la década de los 80', nace un barrio complejo que es el resultado de las políticas habitacionales de la dictadura militar de Augusto Pinochet. Entre el Golfo de Arauco y la desembocadura del Río Biobío se reconfigura un nuevo territorio con una alta densidad poblacional. Nace un barrio en la periferia penquista.

Boca Sur, antes de ser un barrio como se le conoce hoy, era un lugar donde predominaban prácticas comunitarias de subsistencia, tales como la agricultura y la pesca artesanal. Es a fines de los ochentas que comienza un poblamiento densificado de poblaciones de viviendas sociales, se crea la Población Boca Sur, nombre designado por la ubicación geográfica del territorio: la boca sur del Río Bío Bío. Lo que conocemos hoy es el resultado de políticas sistemáticas de segregación espacial que promovió la dictadura militar en nuestro país, a través de la política de vivienda social del régimen de la época, y que posteriormente continuaron los distintos gobiernos hasta

la fecha. El paisaje así devino, de pampas y hortalizas a cuadrículas saturadas con pequeñas casitas de madera una al lado de la otra. En la gran extensión geográfica que incluía mar, río y tierra se crea un lugar hacinado de viviendas, que además de polvoriento esperaba a las cientos de familias erradicadas desde el corazón de la ciudad.

Desde 1983 en adelante se intensificó la expulsión de “poblaciones callampas” o “campamentos” desde el centro de la ciudad de Concepción, (Chile) hacia la periferia de la ciudad, el lado sur de la Desembocadura del Río Biobío, lo que ahora se conoce como comuna de San Pedro de la Paz (Chile).



“Una vez que se escogió el sitio, se dio inicio a la mal llamada limpieza del Gran Concepción. De esta forma comienzan las primeras erradicaciones de campamentos y poblaciones, como 21 de Mayo, Cerro La Cruz y Gabriela Mistral en el sector Lorenzo Arenas, Palomares en el sector Collao, Colo Colo, Agüita de la Perdiz y sectores céntricos de la ciudad, trencitos de Candelaria, entre otra larga lista de poblaciones que hasta hoy son erradicadas al sector, pero nombramos a éstas dado que son las primeras en habitar este barrio tan heterogéneo que a la fuerza de metralletas fue construido” (Marta Silva, 2008:17).

No es posible hablar de dicho territorio obviando las tensiones permanentes que provocan estos aspectos históricos, comprenderlos es un ejercicio básico para entender los grandes problemas que atraviesan dichos pobladores.

En este sentido, el periodista uruguayo Raúl Zibechi, quien visitó la población el año 2009, **describe a Boca Sur como un gran “campo de**

concentración” que es posible comparar con la realidad que viven la mayorías de las grandes ciudades latinoamericanas;

“El campo de concentración es el espacio donde rige el Estado de excepción permanente. Sus habitantes-prisioneros soportan una nuda vida (vida desnuda), una vida sin derechos, sometida al poder y a la violencia. No es casualidad que todas las periferias de este tipo, no sólo en Chile, estén siendo doblemente intervenidas: por la aplicación de políticas sociales y por la militarización con la excusa del narcotráfico (o alguna otra)” (Evelyn Illanes, 2011:99).

Las políticas focalizadas del Estado no han hecho otra cosa que hacer desaparecer los relatos y contar una historia maquillada, sin conflicto, sin contradicciones. Una necesidad de activar el olvido y limpiar sin reparar el dolor que provocó la expulsión y el exilio de sus territorios. En definitiva, siguiendo a De Certeau, diríamos que a partir de la experiencia de Boca Sur “hay una pérdida de espacio si faltan las narraciones” (2000:136). Hay entonces una necesidad sistemática por conducir al olvido. Pero donde hay olvido (o políticas para “blanquear” la historia), hay resistencia de los pobladores que fueron despojados.

Sin embargo, a pesar del trabajo sistemático de las políticas focalizadas de intervención del Estado que no dialogan con quienes habitan en el territorio, dicho barrio tiene un alto grado de organización y vida comunitaria, cuestión que también coincide con la realidad de las grandes urbes en el continente. Algo está pasando en el borde, algo se va tejiendo en esos intersticios sociales que interpela al centro, que lo cuestionan. Allí

prevalecen diversas prácticas contrahegemónicas que nos interesa interpretar.

Siguiendo la línea de Zibechi, “lo notable es que en estos campos de segregación, situados siempre en las periferias urbanas, esté naciendo otro mundo, en esos espacios que Mike Davis define como «el nuevo escenario geopolítico decisivo»” (2009:7).

Es este último aspecto el que nos interesa abordar en este trabajo. Boca Sur cuenta con una historia amarga en su conformación como población, pero al mismo tiempo tiene su punto de encuentro y fuga en lo comunitario; en la resistencia de la mujeres, de los jóvenes a través del arte, en los deseos de reconstruir el tejido social, en recuperar las confianzas y retomar aquellas luchas pasadas que se reconfiguran con la dialéctica del presente. Pretendemos observar estos procesos de reinención, desde la perspectiva de una investigación acción-participativa, que dialoga y se involucra directamente con una experiencia cultural dentro de la población, identificando sus componentes y desafíos.

En la periferia urbana existen ejercicios que ponen en valor los aspectos centrales de la vida comunitaria, se discute el papel del patrimonio, la memoria y también existe un reconocimiento al arte como un elemento convocante para relacionarse y conversar sobre las alegrías, las penas, las frustraciones y los sueños colectivos. Ahondar en estos aspectos parece

clave para hablar del patrimonio desde la periferia, interesa saber qué elementos tiene, cómo debe ser, cómo se revaloriza lo comunitario y cómo se rearticula el tejido popular urbano, bajo estas claves. Nos interesa develar todo esto a partir de la construcción colectiva de discurso y acción de una organización cultural histórica de la población, organización de la cual formo parte como militante.

El arte de lo comunitario

“El arte tenía que preparar o anunciar un mundo futuro: hoy modela universos posibles” (Nicolás Bourriaud, 2013:103).

En los inicios de la población, a mediados de los 80', Chile vivía uno de los momentos más álgidos a nivel político, social y económico. Había una gran resistencia al régimen militar desde diversos sectores de la población, entre los cuales, Boca Sur no fue la excepción:

“A la llegada a Boca Sur comienza la organización de sus habitantes, principalmente enmarcados dentro del contexto nacional de democratización del país, formándose de esta manera comités por la democracia, comandos por el NO a Pinochet y la democratización de la Junta de Vecinos 8-R, que contaba con dirigentes designados por la dictadura militar. En un comienzo costó la organización, existía mucha desconfianza, pero poco a poco se inició un período de organización en el barrio que llevó a levantar y resolver en conjunto demandas inmediatas que tenía este sector” (Leslie Campo, 2008:71).

El papel que jugaron los partidos políticos y las iglesias fueron clave en esta construcción forzosa de la población, en dichos espacios se formaron dirigentes y activistas que luego condujeron las organizaciones de vecinos que se fueron diversificando. Un protagonismo importante tuvieron las mujeres y jóvenes en este periodo.

Los jóvenes, influenciados por la coyuntura nacional fueron articulándose en torno a las protestas callejeras, además de la influencia del muralismo que llegaba al barrio a través de la Brigada Ramona Parra. Nace el Grupo Cultural Rigoberta Menchú y los muros se transforman en los principales protagonistas y medio de difusión de las necesidades de la época; se crea la Radio Comunitaria, luego el Grupo Cultural Víctor Jara, el Taller de Pintura Guayasamín y Flow de Poblá. Todos estos espacios son conducidos por jóvenes organizados del barrio que poseen un eje central que se evidencia en sus trabajos: la necesidad de construir una identidad común para combatir los problemas que acechan al territorio.

Dichas organizaciones han utilizado de manera libre variados lenguajes artísticos para dialogar con el barrio. Son la pintura, la música, los festivales, las peñas y los mates criollos, los espacios convocantes hacia una apertura posible, un intercambio ilimitado. Aquí, en estos lugares apartados del centro, “el arte es el lugar de producción de una sociabilidad específica. La obra de arte representa un intersticio social” (Nicolás Bourriaud, 2013:15).

El intersticio, trabajado por Karl Marx y definido por Bourriaud, como “un espacio para las relaciones humanas que sugiere posibilidades de intercambio distintas de las vigentes en este sistema, integrado de manera más o menos armoniosa y abierta en el sistema global” (2013:15). La población en su conjunto responde a esta caracterización; allí hay prácticas que escapan a las relaciones que se dan en el centro, el arte se transforma en un estado de encuentro y es atravesado por relaciones basadas en principios que resisten al capitalismo. Aquí se esboza un proyecto político que retorna a lo real, que busca el intercambio humano diferente a las zonas de comunicación impuestas. Mientras se vacían las calles para limpiar las relaciones humanas, en estos intersticios las calles son los lugares predilectos para las manifestaciones más variadas en lo cotidiano.

La calle es el lugar que convoca al carnaval, al mural de las demandas del barrio, a la danza, a las predicaciones. Es un lugar practicable, es el espacio vivido e intervenido por los caminantes, por los habitantes en lo cotidiano. Allí nacen y se construyen múltiples relatos que incesantemente transforman los lugares en espacios o los espacios en lugares. Así, mientras en el centro están definidas las rutas de comunicación, en la periferia sigue resistiendo la práctica del espacio, “como una experiencia jubilosa y silenciosa de la infancia” (Michel De Certeau, 2000:122).

Sin embargo, es necesario mencionar que poco a poco los espacios se han ido conflictuando por el narcotráfico y la violencia. Allí la respuesta

sigue siendo comunitaria, la calle sigue siendo un lugar de tránsito relacional pero amenazado por nuevos problemas que atrae la pobreza y el modelo económico dominante. Es aquí, entonces, donde la acción artística en el territorio adquiere otros significados, pues se vuelve política y su práctica una fuga.

Con el nacimiento del Grupo Cultural Víctor Jara en febrero de 2000 y posteriormente con la creación del colectivo rapero Flow de Poblá, se inicia en el territorio un cambio en las tácticas de organización de los jóvenes pobladores. Hay una desvinculación con la política tradicional y con los propios partidos políticos que antes conducían en el barrio. Las acciones que se realizan apuntan hacia la comunicación entre habitantes del espacio, se vuelve más interactiva la microcomunidad y los énfasis no están en los creadores como autores consagrados, sino en las posibilidades comunitarias y el resultado de las redes relacionales son los que van marcando la pauta de la micropolítica territorial.

Ejemplo de lo anterior son el Festival de Todas las Artes Víctor Jara que hace 15 años se realiza en el barrio, las tomas culturales, los “mate compartido”, la “Peña Víctor Jara”, el “Flow de Poblá”, “Muralazo”, “Boca Sur a la Pinta” y el “tendedero del reencuentro”. Todas las acciones antes mencionadas tienen por objetivo rearmar el tejido social y fortalecer la identidad y apropiación del espacio habitado. En todas ellas hay una práctica permanente de empoderamiento y de resistencia a la “política cultural”

establecida a nivel central. Esto se expresa en la forma organizativa que adquieren las iniciativas presentes en el territorio: autogestión, autodeterminación y horizontalidad en la toma de decisiones. Si bien hay diferencias entre las distintas organizaciones, elementos comunes atraviesan a cada una de ellas: solidaridad, fraternidad, identidad y territorialidad.

Al indagar documentos de dichas organizaciones, es posible observar congruencias en las proyecciones y el énfasis en la identidad como elemento articulador:

“La escuela, como proyecto político, apunta a construir una conciencia colectiva con identidad territorial y criterios que dan ciertas orientaciones para realizar el trabajo. No son “formulas, ni recetas”, pero si, se han rescatado en base a las experiencias y la historia que se tiene del trabajo desde “abajo”, en donde hablar y llevar a la práctica la autogestión, autonomía, unidad y solidaridad implica una necesaria independencia e identidad de clase” (Escuela Libre y Popular Víctor Jara, 2008:2).

“Nos dedicamos a prolongar y fomentar las variadas gamas del arte callejero e involucrar mediante la organización a niños, jóvenes y adultos a ser protagonistas del cambio y la nueva educación de nuestra población. Tomando parte en las decisiones y trabajando en conjunto, aportando ideas en pro de quitar el estigma de barrios violentos y peligrosos.” (Javier Matus, 2014:1)

“Mientras el Estado privatiza lo público, la comunidad abre nuevas experiencias que lo interpelan. A través de la organización de quienes trabajamos en el terreno de la cultura, deseamos activar el trabajo territorial del ejercicio efectivo del poder comunitario. Más allá de las demandas, acá hay una perspectiva en construcción, un camino hacia el poder popular” (CAE, 2014:1)

Los archivos históricos del barrio dan cuenta de varios elementos comunes, entre ellos resultan relevante, la identidad que en un primer momento articula al arte callejero, y también la necesidad de avanzar en eliminar el estigma del barrio como “violento y peligroso”. Los principios que mueven estos colectivos entonces son; fortalecer la autogestión y la solidaridad como elementos rectores para el fortalecimiento de la práctica comunitaria. Se interpela al Estado permanentemente y como decisión política en un recorrido que se fundamenta en la experiencia, en las relaciones del vecindario, en los problemas comunes que aquejan a quienes habitan el espacio común. El arte convoca para ir prefigurando mundos posibles.

En la línea de la estética relacional, propuesta por el francés Nicolás Bourriaud, se nos plantea que “la ideología dominante desearía que el artista estuviera solo. Si hay que rechazar todo tipo de agrupamiento comunitario impuesto, es justamente para sustituirlo por creación de redes relacionales” (2003:101).

Es aquí donde se fundamenta la necesidad de relevar dichas prácticas que desde la periferia van construyendo una estética común, acá hay un espacio practicado que se desvía de las rutas de comunicación impuestas por el poder hegemónico. Hay un lenguaje común, distinto y urgente.

La experiencia territorial de los pobladores del borde costero de San Pedro de la Paz, da cuenta que allí no hay ausencia de un proyecto político, lo que existe es un urdir colectivo de una gran trama de relaciones que busca formas susceptibles de encarar un proyecto común, que no busca vínculo con los modelos impuesto, y va encontrando en la interconexión en el vecindario una forma de materializar esa idea colectiva. Un proyecto de sociedad en construcción.

En esta línea las preguntas vuelven nuevamente, ¿Qué se releva desde la periferia?, ¿Cómo el arte articula el tejido social?, Sin duda no son preguntas fáciles de responder, pero acá hay una experiencia que interesa en la perspectiva planteada. En este marco de diálogos se aproximará a situar el patrimonio desde la subalternidad, desde el borde.

El papel del patrimonio en la periferia

Desde la periferia es posible evidenciar las tensiones permanentes que producen “lo patrimonial”, en el territorio este no es comprendido desde la perspectiva académica o hegemónica, sino más bien como una herramienta con proyección política. En una encuesta realizada en el mes de diciembre de 2013 por la Cooperativa de Artistas y Educadores que trabaja en dicho territorio, los resultados a la pregunta ¿Qué es lo que más valoras de la población?, las respuestas fueron tajantes en la mayoría de los casos.

“Nada, me gustaría no vivir aquí”. La consulta fue aleatoria en la feria libre del sector, principalmente la contestaron personas adultas, y las interpretaciones pueden ser diversas. De las respuestas podemos aproximarnos preliminarmente a las representaciones “patrimoniales” hegemónicas presentes en los pobladores, las cuales se alejan de territorio por su composición social, la intervención estatal, la cultura dominante y el papel de los medios de comunicación.

Boca Sur fue construida como un lugar de segregación, un “no lugar” sin derechos que “no personaliza ni aporta a la identidad porque no es fácil interiorizar sus aspectos o componentes. Y en ellos la relación o comunicación es más artificial” (Marc Augé, 2000:41). Si uno observa el territorio a simple vista no hay relación con el entorno, no fue pensado para que vivieran personas, sino hasta el surgimiento de las políticas que tuvieron por objetivo expulsar a la pobreza de los centros urbanos, una realidad nacional en tiempos de totalitarismo y ausencia de derechos humanos.

En esta perspectiva, el dolor y la impotencia continúan hasta el día de hoy, son los hijos e hijas de las víctimas los que han enfatizado en reconstituirse como población, buscando horizontes comunes y formas de relacionarse. Desde ahí la noción de patrimonio tiene un vínculo directo con activar la memoria y fortalecer procesos identitarios. Más allá de los tránsitos estáticos del patrimonio oficial, los cuales relevan relatos y vestigios de la clase dominante, en el caso de Boca Sur son las narraciones, el ejercicio de

resistir en lo comunitario que aparece como preponderante al momento de poner en valor lo colectivo, experiencia que es síntesis de la construcción histórica de los pobladores de Chile.

En este sentido la activación patrimonial está estrechamente vinculada a una demanda social de memoria, a una búsqueda de los orígenes y de la continuidad en el tiempo, por ende, responde también a la necesidad de crear o mantener una identidad colectiva (Rosa María Guerrero: 2013:16). En definitiva, sin manifestarlo explícitamente, en Boca Sur hay un ejercicio de puesta en valor de diversas prácticas que son fundamentales para rearticular y activar la vida comunitaria. Aquí se vuelve a la idea del “arte de lo comunitario”, en la búsqueda de relaciones de proximidad que los hagan reconocerse como integrantes de una comunidad heterogénea y diversa, como parte de la historia de los pobladores de Chile.

La idea de patrimonio, de la “herencia” que se traspasa, pareciera ser inmóvil en las políticas del Estado chileno, pues todos los trabajos en esta área son inspirados desde el centro, el patrimonio cultural de los pueblos, definido por la UNESCO como “las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas” (2003:3) . En esta

definición, vemos que sólo aborda lo instalado como “oficial”, la cultura viva no tiene espacios para su desarrollo, más cuando ellas cuestionan y plantean una nueva forma de relaciones que sistemáticamente se han exterminado en la ciudad.

En esta perspectiva a pesar de los grandes anuncios de los estados y los organismos internacionales, el énfasis al momento de relevar patrimonio sigue estando en las edificaciones y la imagen urbana. El patrimonio intangible, fundamentado en las interrelaciones de las comunidades y poblaciones aparece en el terreno de lo periférico, dando cuenta de las contradicciones propias de una sociedad dividida en clases, la cual ha resguardado históricamente el/los patrimonios de la clase dominante. Es el centro el que está en decadencia de visión y proyección, la periferia se preocupa de ir articulándose. Hoy Chile y Latinoamérica están viviendo un proceso interesante desde esta perspectiva.

Veamos algunas experiencias a nivel nacional;

“Los murales que hemos realizado buscan estar relacionados a las historias de luchas populares: la Olla Común, Colonias Urbanas, Mujer Pobladora, Los Trabajadores, Los Niños, la Educación, Pueblo mapuche, etc. Murales que están enlazados con las demandas sociales históricas y actuales. Para nosotros, el mural es una herramienta que busca la transformación social, al mismo tiempo que busca embellecer y poner alegría en lugares donde la desolación es más patente, para tocar el corazón de quien pueda cuestionar el mural, transformando las tristezas y penas de la población en rebeldía contra las políticas antisociales impuestas por los gobiernos neoliberales” (Museo de Cielo Abierto “La Pincoya”, 2014).

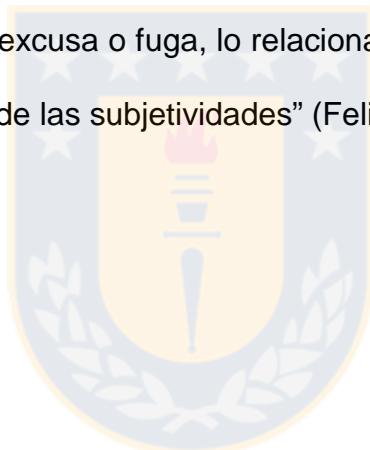
“Somos experiencias que reconocemos la importancia que tiene el arte al interior de la cultura, pero creemos que esta es una dimensión humana mucho más amplia que atraviesa toda la experiencia colectiva. Reconocemos y potenciamos la cultura como derecho y como fuerza viva capaz de producir poderosas transformaciones en la sociedad en los niveles económicos, políticos, sociales, culturales y en las relaciones con la naturaleza y reconocemos y potenciamos la cultura como una dimensión de la sociedad en el centro de la cual se encuentra una ética y una estética de la solidaridad, de la sostenibilidad, de la libertad, de la democracia, de la equidad, de la igualdad” (Red de Cultura Viva Comunitaria en Chile, 2014).

En las experiencias observadas hay un énfasis en considerar al arte como un elemento clave para ir encarnando un proyecto común a materializar. Las intervenciones, los festivales, las plataformas virtuales, viven en el mundo relacional de los intersticios sociales. Acá el poblador/artista es un operador de sentidos más que un creador puro. Se trata de reconstruir el territorio político perdido, destrozado por la violencia desterritorializante del “Capitalismo mundial integrado” (Nicolás Bourriaud, 2013:127).

En resumen, pensar el “patrimonio” desde la periferia es complejo en la perspectiva antes planteada, tiene un fuerte énfasis en la memoria y la identidad, pero también en componentes políticos tales como; la organización vecinal, juvenil y de resistencia. En Boca Sur, como en distintas periferias de Chile y Latinoamérica hay un mundo despojado reconstruyéndose con una fuerte interpelación al Estado y al mercado. Los patrimonios se diversifican y las redes de fortalecen desde el exilio y el despojo que ha provocado el Capitalismo.

Abordar este aspecto es central en función de nuevas políticas públicas que fortalezcan el recate de la cultura viva comunitaria. Es necesario hablar de una nueva institución cultural que fortalezca una nueva forma de diálogo con las comunidades, donde prevalezca el respeto y la autodeterminación de las comunidades.

Por mientras, el énfasis está en el barrio, en la maduración de un discurso unitario y en la consolidación de un proyecto político que hoy se construye desde otras formas, desde otras miradas y desde el espacio habitado. El arte es la excusa o fuga, lo relacional es un mundo por descubrir en el “inmerso mundo de las subjetividades” (Felix Guattari, 1993:4).



I.2 Objetivos y estructura de la investigación

Preguntas de investigación

A partir del año 1983 comienza una de las políticas más radicales en términos sociales, arquitectónicos y comunitarios en Chile. Las medidas habitacionales de la dictadura ordenan la erradicación de distintos campamentos y tomas a la periferia de las grandes ciudades. Dicha situación se vivió en todo el país y trajo consigo una segregación espacial clasista que se mantiene hasta el día de hoy.

En el caso particular de la población Boca Sur, en la comuna de San Pedro de la Paz, se creó un gran bolsón de pobreza y exclusión que mantiene a dicho territorio como una gran bomba de tiempo. Pese a lo anterior, los pobladores han reconstruido sus vidas y han reconfigurando el tejido social, impulsando distintas expresiones de resistencia que interpelan al Estado, por ejemplo, a través de la oposición al programa “Quiero mi Barrio” del año 2007 (<http://resumen.cl/2010/06/vecinos-de-boca-sur-manifiestan-su-rechazo-al-proyecto-de-barcazas/>). Existe, además, un poder dual contracultural, el cual se manifiesta como la construcción de un poder popular en oposición al poder de la clase dominante, es en definitiva la autodeterminación más allá de las decisiones a nivel central. Este poder dual,

u “otro” poder, hace uso de las herramientas del autogobierno popular, por ejemplo, al impedir el ingreso de camiones de ESBIO para la construcción de una planta de tratamiento de aguas servidas en Boca Sur durante el año 2010 (<http://bocasur.blogspot.cl/>)

En ese volver a construir identidad fortaleciendo la memoria colectiva y fortaleciendo la organización vecinal hay diversas interrogantes que trataremos de dilucidar a partir de esta investigación, tratando de extrapolar la experiencia y hacerla dialogar ¿Cómo se rescata lo que no ha sido valorizado? ¿Cómo desde la periferia se construye un lugar habitable a través de la resistencia comunitaria en sus diversos lenguajes? ¿Qué poner en valor y para qué? ¿Cómo se discute con la idea de patrimonio hegemónico? ¿Qué permite el arte para poder leer una cultura?

En definitiva, el foco estará en describir las prácticas comunitarias y su dimensión relacional, además de profundizar en las demandas y requerimientos que nacen de las particularidades culturales, sociales y políticas de estos sectores periféricos que exigen un nuevo trato con el Estado, siempre considerando un proceso democratizador y participativo

Metodología de trabajo para la obtención de información.

En relación a la experiencia analizada, se consideró necesario enmarcar la investigación en la línea de “acción- participativa” como una metodología socio-comunitaria que se plantea aportar a la solución de diversas problemáticas que tienen las propias comunidades.

Como herramientas complementarias para el trabajo profesional en el ámbito micro-local, las metodologías participativas contribuyen a alcanzar el objetivo último que es buscar respuestas colectivas a las necesidades de grupos y territorios en la perspectiva de lograr una mejor calidad de vida.

La investigación-Acción participativa es una nueva alternativa inscrita en el paradigma cualitativo, surge de la incapacidad de los enfoques tradicionales en dar respuesta a los problemas de las comunidades subalternas, además del carácter deshumanizador de la investigación social.

"Se relaciona más con una actividad de investigación propia de la base popular sobre su realidad, que con una acción receptiva de investigaciones realizadas por élites de intelectuales ajenas a ellas. En la Investigación-Acción Participativa, el científico social se enfrenta a la necesidad de compartir los objetivos y los métodos mismos con la base social. Ya no es investigación para “las masas”, sino que surge de la base social misma. La Investigación-Acción Participativa más que una secuencia de pasos, implica una toma de posición ideológica, teórica y epistemológica. Esto nos lleva a intentar comprender cómo el pueblo produce, depende y valida sus conocimientos" (Fals Borda, 1981:63).

La Investigación Acción-Participativa se ocupa de la solución de problemas concretos, aludiendo a la epistemología de la praxis que quiebra

con la dicotomía teoría-praxis y la disolución de la dualidad sujeto-objeto. Los resultados obtenidos son los resultados de la transformación intencional de la realidad. "La investigación participativa es también un proceso de transformación de la conciencia del hombre desde una visión ingenua a una visión crítica. Proceso a partir del cual se produce el conocimiento inicial que se constituye en motor de la transformación de la realidad" (Pinto Contreras,1986:9).

En definitiva, "la Investigación Acción-Participativa apunta a la transformación de la realidad en un esfuerzo para mejorarla y asegurar de esta manera que hombres y mujeres sean reconocidos como sujetos de su propia historia" (Alicia Kirchner, 2012).

En la línea antes planteada y en la perspectiva de contribuir al fortalecimiento del trabajo en la población, se proponen cinco fases para poder sistematizar la experiencia y con ello aportar al debate en relación a la gestión cultural y la política territorial. Dichas fases permitieron ir ordenado las ideas y delimitando el objetivo de la investigación.

Las fases de trabajo fueron las siguientes:

1. Fase de diálogo-negociación

- Taller de autodiagnóstico: se desarrolla FODA de la organización (Grupo Cultural Víctor Jara), mapeo de "informantes claves" en el barrio y consenso en torno al tema

- a investigar (25 de abril de 2014, Junta de Vecinos 8-R).
- Seminario “Construyendo Población”, espacio de autoformación en torno a las dimensiones abordadas en la investigación: segregación espacial, cultura viva comunitaria en Latinoamérica, proyecto político, memoria, identidad y patrimonio (16 de mayo de 2014, Junta de Vecinos 8-R)

2. Fase recogida de información

- Entrevistas con informantes claves: se realizaron veintidós entrevistas a pobladores y pobladoras que vivieron el proceso de erradicación. La entrevista fue semiestructurada con un guión de preguntas que situaba la conversación en tres dimensiones: “antes de la erradicación”, “traslado y proceso de erradicación” y “la vida en Boca Sur” (primer semestre de 2014).
- Grupos focales: dirigentes históricos de Boca Sur, activistas juveniles y dirigentes actuales. Se desarrolló un encuentro con cada grupo de trabajo. El foco estaba en la construcción de la historia de las organizaciones comunitarias del barrio (segundo semestre de 2014, Junta de Vecinos 8-R de Boca Sur).

3. Fase diagnóstica

A través de los diversos espacios de diálogos con los vecinos y vecinas se fueron construyendo matrices temáticas frente a los ejes centrales de la investigación. Junto a lo anterior cada eje (cultura, memoria, identidad, patrimonio, segregación espacial y proyecto político) fueron abordados a nivel teórico a través de los seminarios desarrollados con la organización.

Todo lo anterior permitió tener un primer acercamiento a la temática, lo que contribuyó a la elaboración del marco teórico y las tácticas territoriales que permitirán abordar la demanda.

4. Fase propuesta de actuación

Junto con la entrega del primer avance de la investigación a la comunidad (30 de mayo de 2015), de forma paralela se decide conformar dos grupos que comiencen a trabajar en soportes que permitan abrir el diálogo a nivel local y con esto fortalecer los procesos de memoria. Se decide impulsar la construcción del primer documental del barrio “Construyendo Población”, una página web que contenga el primer archivo histórico del barrio y una página en facebook para interactuar con los vecinos y vecinas.

5. Fase devolución

- Documental “Construyendo Población”: El material audiovisual permitió relevar las prácticas comunitarias

presentes en el territorio y permitir un primer diálogo entre los vecinos y vecinas a través del reconocimiento de su propia historia. (ver: <https://www.youtube.com/watch?v=MK1ydONZ5tw>)

- Página web de Boca Sur: El soporte digital fue alimentado por los múltiples aportes de los pobladores y pobladoras de Boca Sur, quienes facilitaron fotografías, videos y textos que se transformaron en el primer archivo histórico del barrio. Actualmente está en línea: www.bocasur.cl
- Página en facebook: A través de las redes sociales se han generado interacciones y debates que son una primera devuelta de las reflexiones en el barrio, dicho soporte hoy permite potenciar la vida comunitaria y una comunicación permanente con los vecinos y vecinas. (ver: <https://www.facebook.com/escuela.victorjara/?fref=ts>)
- Seminario “Construyendo Población”: Los avances obtenidos en la investigación fueron expuestos al grupo y validados para ser publicados y presentados en otras instancias académicas y sociales. (21 de noviembre de 2015, Junta de Vecinos 8-R)

Cada fase de trabajo considerada implicó un proceso de sistematización permanente que posteriormente fue presentado en distintos soportes a la comunidad (documental, página web, cartillas de trabajo, publicaciones, intervenciones, etc).

Sobre el autor

Quien escribe en esta investigación, es parte de la organización y población que se analizará, existiendo una relación directa entre el proceso de recogida de información, análisis e intervención en la realidad misma. Al ser esta una investigación desde el método de la acción-participativa es que considero necesario referirse a los fenómenos descritos desde el uso nominal o colectivo de adjetivos a lo largo de todo el texto. Para una mayor comprensión del trabajo es que aclaro que quien escribe no sólo investiga, sino es también militante, poblador y trabajador.

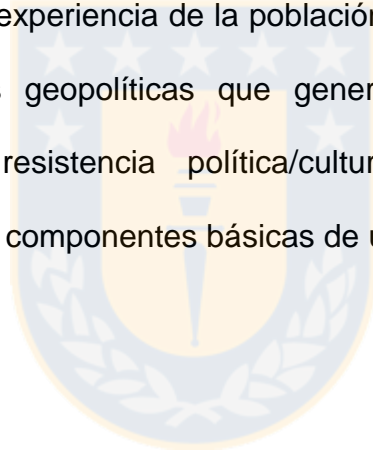
Objetivos:

Objetivo General:

Analizar las distintas prácticas y discursos presentes en la vida popular comunitaria de la periferia urbana de la comuna de San Pedro de la Paz, la relación en torno al patrimonio y la memoria, identificando componentes relevantes para un diseño participativo de gestión cultural, que incorpore las múltiples identidades y requerimientos de las comunidades.

Objetivos específicos:

- Revisar las experiencias de organizaciones de carácter cultural, artístico y de rescate patrimonial que trabajan en los sectores periféricos y populares en Chile y Latinoamérica.
- Definir cuáles son los elementos que interpelan al Estado desde las comunidades y a las políticas culturales actuales, problematizando las concepciones oficiales de cultura, identidad, memoria y patrimonio.
- Sistematizar la experiencia de la población Boca Sur en función de las particularidades geopolíticas que generan su conformación como barrio y su resistencia política/cultural, discutiendo de modo participativo las componentes básicas de una nueva gestión cultural.



Metodología

La realización de la investigación responde al método “Investigación-Acción-Participativa” (IAP), impulsado por el sociólogo Fals Borda. Sus objetivos son romper con las pretensiones de objetividad de la sociedad occidental y romper con la dicotomía sujeto-objeto y teoría-praxis. No hay un sujeto externo y neutral, hay un compromiso en pos de la liberación colectiva de las comunidades que se estudia. En este caso, se plantea como un objetivo ser un aporte desde la investigación al proceso político territorial que se constituye en la población Boca Sur.

Esta investigación estuvo ordenada en tres niveles:

Nivel 1: Análisis de la bibliografía en función de los ejes a trabajar; cultura, arte, patrimonio, memoria e identidad. Lo anterior en función de la experiencia latinoamericana y nacional en la construcción de espacios de rescate patrimonial en las periferias urbanas.

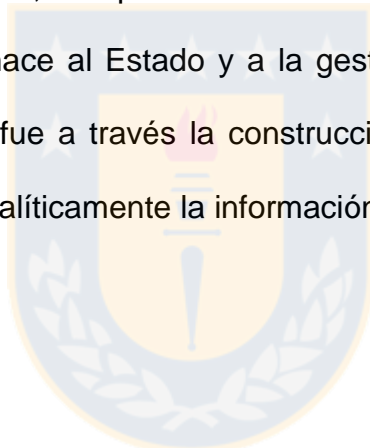
Se revisarán las sistematizaciones de experiencias y las políticas culturales al respecto, incluyendo la construcción de instituciones bajo control comunitario que interpelan a la oficialidad.

Nivel 2: Se realizará un levantamiento de información de la población Boca Sur, su historia, conflictos y construcciones colectivas de espacios

contraculturales. Se revisarán trabajos publicados desde la propia comunidad y se aplicarán entrevistas a los sujetos participantes de dichas experiencias de organización en el barrio.

Se desarrollarán tres grupos focales con dirigentes del sector: Hombres, mujeres y jóvenes. Junto con lo anterior se realizarán entrevista a pobladores de cada uno de los sectores erradicados a Boca Sur (12).

Nivel 3: Con el estado del arte al respecto y considerando la experiencia puntual que se analizó, se procesará la información y se analizará la interpelación que se hace al Estado y a la gestión cultural hegemónica. La estrategia de análisis fue a través la construcción de mallas temáticas que permitieron trabajar analíticamente la información.



Estrategias de recolección de datos: entrevistas, registro de material fotográfico, análisis de fuentes secundarias, grupos focales.

Capítulo 2.

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL



2.1 El movimiento de pobladores en Chile; La memoria y las luchas actuales.

La historia del movimiento de pobladores en Chile tiene su primer antecedente en octubre de 1957, con la autodenominada “toma de la Victoria”. Antes de dicha irrupción de los “pobladores”, tal como lo señala Mario Garces el movimiento social de clase era el “obrero y campesino” (2003:3), por lo tanto no se consideraba una fuerza importante de transformaciones en términos organizativos. Fue en plena dictadura militar que dicho sector se transformó en el principal movimiento social de Chile, en que ser “poblador” implicaba un posicionamiento de clase.

Es importante resaltar que la principal escuela estuvo concentrada en los años 60' y 70', años de creación de muchas poblaciones en lugares céntricos de las grandes ciudades chilenas. Podemos considerar tres elementos comunes que caracterizaban a dicho movimiento: estructuras participativas nuevas, desarrollo espacial o apropiación territorial y con más dificultad, la cuestión del sentido político de su acción (Fernando Calderón, 1986:327). Por un lado estaba la dimensión comunitaria y por el otro la vinculación con el sistema político a través de los partidos, la que inicialmente tuvo un sentido instrumental.

El movimiento claramente buscaba una nueva posición en la ciudad, refundarla. Ello se ve favorecido por los procesos políticos que se vivían en el país en aquel entonces. Las primeras vinculaciones en términos estratégicos

fueron con la iglesia Católica de base, articulados en torno a la Teología de la Liberación y a algunos partidos institucionales; principalmente el Partido Comunista y la Democracia Cristiana. Luego fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria quién configura un frente político a nivel nacional que favorece la línea del control territorial y la construcción de órganos de poder popular. Un último impulso fue propiciado por el triunfo de la Unidad Popular y el ascenso de Salvador Allende a la presidencia del país.

El gran logro del movimiento fue haber modificado las formas de habitar la ciudad a favor de las mayorías populares, señala Mario Garcés (2003:2). Previo a dicho momentos histórico la ciudad se constituía como una constatación del clasismo y la segregación espacial: sitios para pobres y para ricos. Un antecedente relevante en esta línea es lo que señalaba el intendente Benjamín Vicuña Mackenna en 1872, clasificando: la ciudad “propia, culta y cristiana” y la “bárbara o popular”.

En 1952 el primer Censo Nacional de Vivienda reconocía que cerca del 30% de la población vivía en viviendas precarias de origen campesino. En conclusión, dichos datos manifiestan que los pobres vivían en condiciones precarias desde tiempos coloniales. Este fue el punto de origen del movimiento.

En palabras del historiador social Mario Garcés;

“Sólo en Santiago, al año 1972, existían más de 300 campamentos que correspondían a tomas y operaciones de sitio, que congregaban a más de 50 mil familias y a unos 250 mil santiaguinos. Pero, lo más

importante es que se cerraba un ciclo histórico: de pobres ranchos conventillo y callampas, mediante la presión al Estado para ampliar las operaciones de sitio, o tomando sitios directamente, comenzarían a dar vida a nuevos barrios y “poblaciones”, como producto del desarrollo de su propio movimiento” (2003:4).

Autogobierno local

La fase “campamentos” de los múltiples comités sin casa a lo largo del país fue clave para los diversos ensayos de autogobiernos locales. Salir de la “toma” e iniciar la vida en el “campamento” implicaba un primer triunfo para la organización, se iniciaban las tareas mínimas de urbanización y de democracia directa, a través de la constitución, al interior de las improvisadas poblaciones, de diversos frentes de trabajo; salud, cultura, construcción, vigilancia, etc. Una experiencia relevante fue el “Campamento Nueva Habana” impulsado por el MIR en Santiago el 1 de noviembre de 1970, de allí salieron experiencias importantes de frentes políticos a nivel nacional.

Refundar la ciudad no implicaba sólo el objetivo conseguir una vivienda digna, sino de “poblar” en un sentido más amplio, es decir apropiarse del espacio urbano para hacer posible el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad, con un fuerte acento en la auto organización, la vida comunitaria y el desarrollo local y la democracia directa (Mario Garcés, 2003:10).

Despojo y dictadura

La “población” y la “fábrica”, como espacios simbólicos, fueron duramente reprimidos por la dictadura militar que comienza en Chile el 11 de septiembre de 1973. El objetivo central era sitiarlos y disciplinarlos por la vía de las armas. Dichas operaciones fueron llevadas a cabo por fuerzas militares que irrumpían cada cierto tiempo en poblaciones y fábricas en busca de armas o “terroristas” que Vivian ocultos en dichos lugares. Para un mayor control, por ejemplo, se designaba a los presidentes de las juntas de vecinos o se incorporaba “SEMA Chile” en las poblaciones con la idea de enseñar manualidades a las mujeres del sector.

Sin embargo la respuesta colectiva aparece nuevamente como parte de la experiencia histórica, se resiste a la tiranía y se inventan formas colectivas para sobrevivir en las poblaciones (“comprando juntos”, “comedores populares”, “ollas comunes”, etc). Así se transformó en el movimiento más activo contra la dictadura, aún cuando no pudo proyectarse políticamente, debido a que no existió, en muchos casos, un traspaso de las experiencias, una sistematización o relato de la historia que permitiera ser conocida por las nuevas generaciones.

En este contexto, un grupo importante de pobladores en todo el país son expulsados de las ciudades, por medio de la denominada “limpieza espacial”. Así se constituyen verdaderos bolsones de pobreza en diversas lugares, los casos más emblemáticos son la comuna de La Pintana en Santiago (creció

en un 88%) y las comunas de Talcahuano, Coronel y Chiguayante, en la región del Biobío. Un caso emblemático en esta línea es la población Boca Sur en la provincia de Concepción.

Sin embargo, son éstos mismos lugares los que se transforman, finalmente, en sectores referentes de la resistencia a la dictadura, controlando las poblaciones e impulsando órganos de construcción política para resolver el hacinamiento, el hambre y la desocupación.

En la actualidad, diversos análisis coinciden en valorar que si bien el movimiento de pobladores no fue derrotado estratégicamente, tampoco se ha podido articular como una fuerza motora a nivel nacional. En esta perspectiva, Mario Garcés plantea que; “el principal capital social del movimiento para enfrentar estos grandes desafíos es su memoria histórica, cargada de experiencias y sentidos tanto relativas a las luchas por el cambio (la Unidad Popular), la solidaridad de base y la resistencia (2003:12).

Proyecciones y nuevas luchas

Hoy los pobladores viven un nuevo momento histórico que sin duda tiene conexión con el conjunto de experiencias que se impulsan en toda nuestra América. Raúl Zibechi, investigador social uruguayo, nos señala: “Los actuales movimientos sociales de América Latina, presentan una serie de nuevas características, entre otras, territorialización, autonomía del Estado y

los partidos políticos, reafirmación de sus culturas e identidades, formación de sus propios intelectuales, un nuevo papel de las mujeres, preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza, rechazo a las formas de organización piramidal, y nuevas formas de acción más cercana a la toma y la ocupación de espacios que a la huelga” (2003:185).

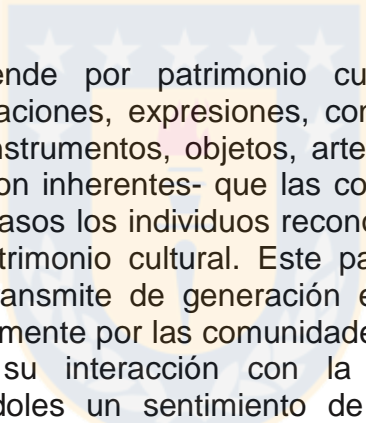
En el caso de la experiencia chilena, es relevante el papel que desde la década de los 80' asumen jóvenes y mujeres en las poblaciones. Hoy son los sujetos colectivos más importantes y activos en los diversos territorios, quiénes se enfrentan a la lógica desestructurante del liberalismo popular que es sintomático y responde a las lógicas individualistas impuesta por el régimen político y económico imperante. Es de esta forma que se evidencia un nuevo problema que tiene que enfrentar el movimiento de pobladores; control territorial de redes de consumo y tráfico de drogas. Allí la política popular no tiene espacio, los sujetos se separan de la acción colectiva reafirmando sentidos individualizados.

En síntesis, en palabras de Garcés;

“el mayor desafío de los pobladores de hoy, sea tal vez, potenciar su principal capital social, es decir, su memoria histórica, proyectándola políticamente, contribuyendo de este modo a recrear la política como prácticas de intercambios y concertaciones “desde abajo” que debate democráticamente en torno a los fines de la sociedad, un debate que hoy en Chile tiene un carácter eminentemente elitista, es decir separado y distante de la dinámicas del pueblo” (2003:13).

2.2 Lo patrimonial y lo político, un ejercicio contrahegemónico

Como un ejercicio necesario para la revisión del tema que procede, a continuación presentamos un extracto del documento “Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial” de la UNESCO, decretado en París el 17 de octubre del año 2003. Dicho documento fue firmado y aprobado por la asamblea general de estados partes, constituyendo un documento oficial, el cual que señala lo siguiente;



“Se entiende por patrimonio cultural inmaterial los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas-junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. A los efectos de la presente Convención, se tendrá en cuenta únicamente el patrimonio cultural inmaterial que sea compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes y con los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible” (2003:2).

Esta convención realizada en Europa buscaba salvaguardar el patrimonio cultural que no está considerado dentro del patrimonio material, es decir, las prácticas que se producen en los territorios, con sus particularidades. Si bien es un documento firmado por una gran cantidad de

estados nacionales no forma parte de las políticas propias de los estados, a excepción de algunas experiencias específicas orientadas a este prospecto.

En relación a lo que propone la UNESCO y las nociones hegemónicas de patrimonio, queremos relevar la construcción de una política de los pobladores para la resistencia a la cultura dominante. En específico, trataremos de determinar cuáles son las particularidades que se producen en los territorios y cómo éstas forman parte de una historia común, construida desde los pobladores.

A lo largo de la historia, en las sociedades occidentales nos encontramos con distintas definiciones teóricas sobre el “patrimonio cultural”. Es más hay divergencia en torno a lo que se entiende por “patrimonio cultural”, y distintos énfasis para definirlo, algunos basados en comprensiones románticas del pasado y otros en sentidos instrumentales y comerciales frente a las nuevas oportunidades que brinda el turismo cultural. Para N. García Canclini, profesor mexicano; “el patrimonio cultural expresa la solidaridad que une a quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas que los identifica” (1999:17).

Sobre la cuestión “patrimonial” se ha producido un debate prolongado, histórico y muchas veces extremadamente teórico en torno a los “usos sociales del patrimonio”, en el cual se plantea que existe un patrimonio común que está determinado por los contextos particulares de las sociedades y fundamentalmente la división de clases. Para Marisol Saborido, docente de la Universidad Andrés Bello; “El concepto de ‘patrimonio cultural’

no es unívoco ni de objetividad incuestionable, como tantas otras nociones, la de patrimonio cultural es una construcción social compleja, representativa de ideologías y prácticas sociales en determinados contextos históricos” (2010:2).

Como veremos en esta primera observación, desde determinadas visiones y contextos nos encontramos con diversas formas de designar aquel fenómeno que reconocemos como el patrimonio cultural de las distintas comunidades que habitamos el planeta. Para García Canclini;

“Si bien el patrimonio sirve para unificar a una nación, las desigualdades en su formación y apropiación exigen estudiarlo también como espacio de lucha material y simbólica entre las clases, las etnias y los grupos. Este principio metodológico corresponde al carácter complejo de las sociedades contemporáneas” (1999:18).

A eso que el escritor denomina “carácter complejo de las sociedades contemporáneas”, nos interesa poner el énfasis en esta investigación. Consideramos imprescindible abrir un debate sobre el intersticio que se produce entre la visión institucional, las nociones hegemónicas y las propias prácticas territoriales en torno al patrimonio.

Existe, como veremos, una herencia que proviene de la cultura de las clases dominantes, de lo que podríamos denominar como la “elite”. Sin embargo, y al mismo tiempo, emerge la cultura popular, que es herencia de la clase trabajadora, de lo que algunos autores, popularmente desde los años ‘70, denominaron la clase subalterna (concepto que tiene su origen en las teorías sociológicas del italiano Antonio Gramsci y que refiere a la “clase

proletaria”). Para Marisol Saborido; “olvidamos como herencia y como patrimonio, los aspectos no gratificantes de la cultura, para relevar solo aquellos elementos que tienen una versión ilustrada, erudita, y culta en su sentido restringido” (2010:1).

Para la autora, que publicó un artículo en la revista “SUR Temas Sociales y Educación” del año 2010, existe un “otro patrimonio” relacionado con la producción de los subalternos, quienes tienen la posibilidad de reconstruir su propia historia a través de la “patrimonialización” de sus propios barrios. A partir de este debate y considerando las discusiones e intercambios es que entendernos, en este trabajo, el “patrimonio cultural” como el conjunto de elementos que son propios de nuestra comunidad y que en su conjunto representan nuestra idea de sociedad, superando las expectativas de quienes han intentado por distintos medios de imponer una cultura a las clases populares, vaciando de contenido su propia historia, construyendo identidades “marginales” muy asociadas al delito.

Si bien existen políticas “macro” a nivel internacional, sobre todo a partir de la declaratoria de la UNESCO, es necesario abrir un debate sobre los alcances de dicha convención y si realmente los estados cumplen con la misión de salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial de las distintas comunidades. En este caso nos parece importante develar la fractura que se produce entre la cultura dominante y la cultura popular, quiebre provocado por el avance de iniciativas de rescate de la cultura comunitaria, sobre todo en Latinoamérica. Una fractura que surge de la contradicción misma de la

realidad fundante, es decir, la idea misma de “patrimonio cultural” y la desintegración del poder central. Es interesante observar que más allá de lo institucional, comienza un proceso de actualización de la historia de los marginados, recuperación de la historia de distintos barrios y sistematizaciones sobre experiencias de memoria y arte en los territorios, situación que se observa sobre todo desde fines de los años ´90 en Chile, en la reminiscencia de lo que fueron épocas pasadas y el surgimiento de iniciativas que estimulan la vida colectiva: grupos culturales, centros comunitarios, talleres populares, etc. El fin de la dictadura propició el resurgimiento de organización juvenil ya iniciando el nuevo siglo (XXI). Las particularidades que se viven en Chile, se conectan con la realidad latinoamericana, proyectando desde los territorios la construcción de una nueva historia, de un nuevo patrimonio. Sin embargo, es necesario profundizar en cómo se impone un tipo de patrimonio y a qué hace referencia en la historia de los pobladores de Chile.

En el extenso debate teórico acerca de las concepciones de hegemonía y contrahegemonía, nos encontramos con diversas formas de analizar la composición de nuestras sociedades y la construcción de un discurso dominante y otro subalterno. Allí puede observarse que las clases dominantes han construido una historia y un discurso en torno al resguardo de su patrimonio como clase. Para García Canclini;

“El patrimonio cultural sirve, así, como recurso para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a la producción y

distribución de los bienes. Los sectores dominantes no sólo definen cuáles bienes son superiores y merecen ser conservados; también disponen de medios económicos e intelectuales, tiempo de trabajo y de ocio, para imprimir a esos bienes mayor calidad y refinamiento.” (1999:18).

Tal como lo señala el escritor mexicano, existiría históricamente una clase que ha resguardado su patrimonio, haciéndolo de la mejor manera, aprovechando los recursos a su disposición para hacerlo. A diferencia de las clases dominantes, según García Canclini;

“en las clases populares encontramos a veces una extraordinaria imaginación para construir casas con desechos en una colonia marginada, para usar las habilidades manuales logradas en su trabajo y dar soluciones técnicas apropiadas a su estilo de vida. Pero difícilmente ese resultado puede competir con el de quienes disponen de un saber acumulado históricamente” (1999:18).

Esta diferencia social en la producción del patrimonio es originada por la división de la sociedad en clases determinadas: unas para administrar el poder y otras para ser dominadas.

En nuestra investigación centraremos nuestro análisis en la construcción de un discurso contrahegemónico, autónomo y de proyección política territorial. Para Antonio Gramsci, militante revolucionario italiano de la década del '30, es necesario “hablar de lucha por una nueva cultura, o sea, por una nueva vida moral, que por fuerza estará íntimamente vinculada con una nueva intuición de la vida, hasta que ésta llegue a ser un nuevo modo de sentir y de ver la realidad” (2011:485).

El patrimonio cultural no está exento de la dialéctica de la sociedad, sino más bien es parte de la estructura que da sentido al sistema productivo

capitalista. Sobre la base del pensamiento moderno es que se ha legitimado cierto tipo de arte, cierto tipo de arquitectura. Lo “culto y elevado” de cada sociedad se representa por sus edificios, los cuales siempre representan poder y “bueno gusto”, mientras que en las clases populares no existen grandes edificios que sean demostración de la “grandeza” de los obreros. Por lo general existe un discurso sobre lo “prestigioso” en el patrimonio cultural, mientras que todo lo otro es considerado “vulgar” y “marginal”.

La “cultura popular” se nutre de todos aquellos elementos que forman parte de lo relevante dentro de nuestras comunidades. No importa mucho el tamaño del edificio, sino más bien las posibilidades de intercambio que se pueden producir dentro del territorio.

En la discusión anterior detallábamos las concepciones sobre los usos sociales del patrimonio y cómo estos están relacionados con la división de clases de la sociedad. Es producto de tal división que surgen distintas apropiaciones del término y de lo que se considera parte del “patrimonio cultural”. La división social de las sociedades en clases o grupos, es el origen de determinadas nociones en torno al patrimonio: existiría un patrimonio de las clases dominantes y uno de las clases subalternas. De esa división surgen las concepciones que hoy conocemos, una es hegemónica y dominante, mientras que la otra muestra un incipiente desarrollo. Sin embargo, las distintas experiencias, sobre todo latinoamericanas, demuestran que es posible recuperar y resguardar el patrimonio cultural de las clases populares, haciendo uso de metodologías específicas y

considerando el contexto general que determina la historia de una comunidad.

Hoy es necesario profundizar en aquellas prácticas que contrastas el control y la hegemonía de las clases dominantes, que se reproduce masivamente en la cultura y que son propensas a la intervención del Estado. La resistencia y el control que se ejerce en las comunidades es la demostración de lo importante que es recuperar nuestra historia y crear un relato colectivo de nuestras comunidades, relevando nuestra propia memoria para proyectar el futuro de nuestras sociedades. Hoy es necesario dejar de mirar al centro, dejar de creer que existe una cultura “elevada” y “culta”, pues la riqueza cultural existe dentro de quienes dan sustento a esta sociedad a partir de su trabajo. No son los que administran el poder quienes deben decidir sobre lo que es relevante para una determinada comunidad, al contrario, deben ser las mismas comunidades quienes deben escribir su propia historia. Tal como lo señala Prats, antropólogo español, existiría una “representación simbólica de la identidad, un factor de cohesión, espacio referencial, la identidad ofrece a un grupo –tanto a los individuos que lo forman como a su descendencia-, los medios para el propio reconocimiento, para perpetuarse, para proyectarse en el futuro” (Prats, 1997:8).

2.3 La herencia de la dictadura: periferia urbana y la ciudad clasista.

A partir de la instauración del régimen cívico-militar en Chile, el 11 de septiembre de 1973, la ciudad volvió a ser un espacio en disputa. Las familias obreras que refundaban la ciudad fueron nuevamente expulsadas y despojadas a las periferias urbanas de las grandes ciudades chilenas. Se conforman así nuevas ciudades segregadas y con esto el inicio del mercado inmobiliario en el país.

Mientras que la clase obrera vive hacinada, en sectores deprimidos y sin oportunidades y servicios básicos para el desarrollo de una familia, existen sectores acomodados que cuentan con amplios espacios y áreas verdes. Ese es el rostro del Chile neoliberal.

Para Francisco Sabatini, sociólogo de la Universidad Católica de Chile;

“la exclusión socio-espacial está adoptando dos formas especialmente negativas en nuestra ciudades: el gueto, o enjambre de problemas sociales que se enraízan en los barrios populares (deserción escolar, drogadicción, tráfico, violencia, etc.), y la expulsión de la nueva vivienda social de la ciudad como un todo. Ambas expresiones de exclusión socio-espacial se están generalizando en las ciudades chilenas y, asimismo, en las latinoamericanas” (2014:38).

Lo anterior muestra la realidad que viven hoy los sectores periféricos y populares en Chile, cuestión que se fue profundizando y radicalizando en dictadura.

Los historiadores de la Universidad de Chile y Universidad Diego Portales, Cristian Palacios y César Leyton, explican cómo se configuró la nueva ciudad clasista en Chile en tiempos de terrorismo de Estado;

“Una política que borró a tomas y campamentos del mapa urbano y de la historia, que terminó por configurar el rostro de Santiago como una de las ciudades más segregadas del mundo. Lo que ayer hizo la dictadura, hoy lo sigue haciendo la industria inmobiliaria. En plena dictadura ocurrió uno de los procesos más borrosos de nuestra historia reciente. Al igual que en Alemania nazi, convoyes cargando seres humanos cruzaron ciudades desalojando a personas consideradas “indeseables”. Lo que en Europa fueron gays, gitanos o judíos, en Chile fueron pobres. Tomas de terrenos y campamentos fueron borrados de comunas céntricas y de alta plusvalía y dejados en los extramuros de la ciudad (2015:5).

Higienizar la ciudad, un proyecto de larga data.

El régimen cívico-militar de Pinochet llevó adelante el proyecto truncado del Intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackena (1831-1886), ahora a nivel masivo y en todo el país. El modelo de segregación espacial clasista es atribuible a concepciones científicas del “higienismo”, aislar a los pobres de los ricos, como sanos y enfermos para que no dañen la productividad e industrialización del país;

“Vicuña Mackena hablaba de constituir un muro sanitario que divida a la ciudad en torno a las barriadas donde llegaban los campesinos y los barrios del norte, como La Chimba. Se quiso instaurar un nuevo orden, un reordenamiento de los barrios obreros del sur, demoler los conventillos y los ranchos, acabar con el aduar africano, como les llamaban en esa época. Es todo un proyecto que BVM lo va concibiendo como un muro que en

la práctica es un boulevard que divide los espacios, una gran arteria, un muro sanitario de 11 kilómetros que pasa a ser la primera gran circunvalación que une desde el Campo de Marte (hoy Parque O'Higgins) y el río Mapocho por el norte hasta el cementerio. Su parangón hoy sería la circunvalación Américo Vespucio, que también va a dividir estos barrios de ricos y pobres" (2015:11).

Es por ello que aún cuando podemos concluir que dicho proyecto ha estado presente en toda nuestra historia desde tiempos coloniales, o distintivo de la política de Pinochet fue su éxito en la materialización de dichas medidas, las que tienen su apogeo en pleno régimen dictatorial.

Poblaciones desintegradas y limitaciones para la vida comunitaria

Las nuevas poblaciones separaron a lo que antes fueron tomas y campamentos, la distribución de familias en la periferia fue desigual, separándola de cualquier conexión posible;

“Así el vínculo de las personas forjado en tomas se cortó para dar paso a poblaciones de desconocidos, desintegrando lo comunitario y promoviendo un individualismo cuya única pertenencia era el núcleo familiar. A los pobres los dejaban súper retirados de las instituciones vitales para tener garantías sociales: hospitales e instituciones públicas quedaban a más de 10 kilómetros (Palacios y Leyton, 2015:10)”.

La mayoría de las tomas y campamentos estaban situados en amplios espacios, concentrados en los centros urbanos. Si bien las viviendas eran precarias, el nivel de hacinamiento no llegaba a lo que evidenciaron los pobladores a llegar a sus nuevas viviendas.

Si bien algunos se beneficiaron con el proceso, que hoy continua, entre los cuales se encuentran las inmobiliarias y la clase política de aquel entonces, las que profundizaron el modelo de segregación y lucro; “su proyecto es sacar a los pobres de las áreas ricas para así subir la plusvalía del suelo. Las inmobiliarias hoy son los tentáculos de esta ameba que están creando este muro, que ya no es sanitario o higienista como el de Vicuña Mackena, pero a partir de la segregación social que hace Pinochet, se crea una especie de muro inmobiliario” (Palacios y Leyton, 2015:9).

Dichas políticas habitacionales y urbanas continúan hasta hoy para “erradicar la pobreza”, anulando sus historias, el espacio y la vida comunitaria. Ya no son llevados a la periferia, hoy son llevados a pueblos más pequeños donde se instalan nuevos conflictos y nuevamente son estigmatizados y excluidos.

En dictadura se produjo violencia social contra los pobladores, violaciones a los derechos humanos que todavía no son percibidas como tales. Ser pobre y erradicado es categorizado inmediatamente como delincuentes, peligrosos.

Dicho proceso de expulsión y exilio generó miedo y desconfianza, habiendo muchos relatos que así lo evidencian. Principalmente en torno al proceso de erradicación y la violencia de los militares. Dicho proceso sistemáticamente va destruyendo las redes relacionales, la convivencia territorial y las posibilidades de transformaciones desde la perspectiva

colectiva y cooperativa, que caracterizó al movimiento de pobladores. Dicha desconfianza alimentó el miedo que paraliza, elemento fundamental para el éxito del modelo neoliberal. Sin embargo hoy dicha historia se reescribe y muchos pobladores han decidido reconstruirla en función de la lucha por una vida digna, donde todavía hay mucho por contar.

2.4 Resistencia territorial cultural.

Recorriendo la extensa y dinámica historia del arte nos encontraremos con distintas formas de hacerlo o interpretarlo. Durante largos siglos han permanecido vigentes distintos conceptos que han generado cierto consenso (y muchas veces también disenso) entre historiadores y teóricos del arte. De esas distintas concepciones han surgido una serie de críticas y reediciones de términos, conceptos y realidades. Basta con hojear algunos libros para comparar las distintas definiciones que hay de distintos siglos y de diferentes contextos geográficos e históricos. Revisando libros e internet también es posible encontrar las más divergentes posturas en torno al arte. Nuestro propósito es explorar esas definiciones, participar de sus contextos y aproximarnos a nuestras experiencias, dentro de los mismos territorios. Nos interesa situar la historia de los Pobladores de Chile dentro de un contexto más general, que nos permita poder definir el(los) papel(es) del arte dentro de los territorios, cómo interactúan las distintas definiciones de arte con el

quehacer concreto de quienes trabajan con los lenguajes del arte en barrios y poblaciones. Queremos hacer una lectura a partir de distintos pensadores e historiadores del arte para situar la experiencia de los Pobladores de Chile dentro de un contexto particular, de una historia que los precede. Es importante develar cómo se produce la práctica artística y cuáles son sus finalidades, si es que existen y cómo se traduce en el discurso y la estética las definiciones de los propios pobladores.

Para el teórico del arte, Nicolás Bourriaud “La actividad artística constituye un juego donde las formas, las modalidades y las funciones evolucionan según las épocas y los contextos sociales, y no tiene una esencia inmutable” (2006: 9). Si bien existen algunas nociones generales sobre el arte y quienes lo producen, hay definiciones divergentes según las perspectivas teóricas o ideológicas de cada periodo, autor y contexto particular. Sin embargo, existe cierta unanimidad en occidente respecto al concepto de arte. Para Nicolás Bourriaud una definición podría ser;

“Término genérico que califica un conjunto de objetos puestos en escena en el marco de un relato llamado “historia del arte”. Este relato establece una genealogía crítica y plantea como problema lo que está en juego en esos objetos, a través de tres subconjuntos: pintura, escultura, arquitectura. La palabra “arte” aparece sólo como un resto semántico de esos relatos, cuya definición más precisa sería esta: el arte es una actividad que consiste en producir relaciones con el mundo con la ayuda de signos, formas, gestos u objetos” (2006:9)

Siguiendo al autor, el arte “es la organización de presencia compartida

entre objetos, imágenes y gente, un laboratorio de formas vivas que cualquiera se puede apropiar”. Es decir, el arte tiene sentido en relación a los objetos o las personas con las cuales interactúa. Para Nicolás Bourriaud;

"El problema ya no es desplazar los límites del arte sino poner a prueba los límites de resistencia del arte dentro del campo social global. A partir de un mismo tipo de prácticas se plantean dos problemáticas radicalmente diferentes: ayer se insistía en las relaciones internas del mundo del arte, en el interior de una cultura modernista que privilegiaba lo 'nuevo' y que llamaba a la subversión a través del lenguaje: hoy el acento está puesto en las relaciones externas, en el marco de una cultura ecléctica donde la obra de arte resiste a la aplanadora de la 'sociedad del espectáculo'. Las utopías sociales y la esperanza revolucionaria dejaron su lugar a micro-utopías de lo cotidiano y estrategias miméticas [...]" (2006: 34-35).

Coincidimos con la idea del autor, en que nos encontramos en un momento clave para comprender las nuevas transformaciones que se producen en el campo del arte y sus manifestaciones territoriales.

En éste sentido, surgen distintas prácticas dentro del quehacer artístico, ya no delimitado por lo planteado, por ejemplo, por Platón o Kant, los cuales veían el arte como una actividad elevada, representativa de “almas elevadas” que logran representar la belleza de la naturaleza en creaciones individuales, manifestaciones del “aura”. Sin embargo, y citando a Antonio Gramsci, filósofo italiano; “El <aura poética> no es más que una metáfora para expresar el conjunto de los artistas ya formados y revelados, o, al menos, el proceso ya iniciado y ya consolidado de formación y revelación” (2009: 485), mientras que para francés Bourriaud el arte es relacional, puesto que lo que genera es una conexión con el otro.

Un texto interesante para situarnos en la discusión del arte y su papel es “hacia una definición hegeliana del arte” de Carlos Blanco del año 2011, el cual recoge una cita de Hegel en la cual plantea que “la belleza artística, más que la belleza natural, es el objeto de la estética, que puede ser llamada más propiamente la filosofía de las bellas artes” (2011:130). Para el autor, y según Hegel, “no basta con estudiar la obra artística en su materialidad de forma aislada, como una entidad descontextualizada del momento histórico en que se ha realizado. Pero tampoco es posible estudiar el arte con un entendimiento puramente abstracto y teórico de la idea de belleza en sí, al modo de Platón. La verdadera finalidad de la estética debe consistir, precisamente, en combinar la universalidad metafísica atribuible a la idea de belleza en sí, y lo genuinamente particular de la obra artística concreta que expresa a su manera y con sus particularidades la idea de belleza en sí” (Blanco, 2011:131).

Como veremos, existen distintas tendencias teóricas sobre el arte, como también existen posiciones ideológicas para llevar acabo ciertas definiciones.

A partir de esta discusión teórica es preciso avanzar hacia definiciones propias del papel del arte para las comunidades. Como veremos en toda esta investigación, existen definiciones que se alejan de la experiencia de vida de los pobladores, mientras que otras, proponen otras miradas. Para Carlos Blanco, por ejemplo, y sobre Hegel;

“la constitución de mundos en la historia es una etapa necesaria

de la evolución del espíritu. En la actividad humana el espíritu ya no se encuentra alienado, extrañado en la esfera de las formas objetivas de la naturaleza. En la actividad humana, el espíritu retoma la iniciativa y vuelve a sí, subjetivizando, humanizando el mundo que le rodea” (2011:132).

Para Hegel el arte se comprendería desde un sentido más espiritual, mientras que para otros autores el arte sólo puede ser comprendido mediante el análisis de las sociedades que lo experimentan.

En el camino de definiciones conceptuales surgen algunas propuestas para redefinir el arte y la cultura de una manera no-elitista. Uno de los autores que más ha escrito sobre la transformación cultural es el italiano Antonio Gramsci el cual plantea la necesidad de “hablar de lucha por una <nueva cultura> y no por un <arte nuevo> (en sentido inmediato). Tal vez no se pueda siquiera decir, para ser exactos, que se lucha por un nuevo contenido del arte, porque éste no puede pensarse abstractamente, separado de la forma” (2009:484). El autor introduce aquí la noción de “forma” y “contenido”, cuestión también muy discutida entre los historiadores del arte. El escritor italiano también propone que las clases populares deben formar a sus propios intelectuales, para crear una nueva cultura, la “contrahemónica”. Él filósofo menciona en uno de sus manuscritos que “luchar por un arte nuevo significaría luchar por crear nuevos artistas individuales, lo cual es absurdo, porque no se puede crear artificiosamente artistas” (Gramsci, 2009: 485). En Gramsci evidenciamos la necesidad de construir un nuevo corpus semántico para referirnos a lo que practicamos y pensamos.

La historia de los Pobladores de Chile es extensa y con una infinidad de detalles históricos, políticos y geográficos. Sin embargo, toda la experiencia de los pobladores está atravesada por el desarrollo del arte dentro de la cultura popular o comunitaria. Otro concepto relevante introducido por Antonio Gramsci es el de la “nueva cultura”. El autor propone la creación de una nueva cultura a partir de los valores y la moral de la clase trabajadora. Él creía que era posible construir una hegemonía contraria a la impuesta por las clases dominantes. A partir de esta proposición teóricas es que se reformulan los partidos políticos del siglo XX y XXI. La idea de una “nueva cultura” inunda universidades y sedes de gobierno, se transformó en una verdadera tendencia occidental, muchas veces mal entendida. Siguiendo la discusión, Antonio Gramsci plantea que;

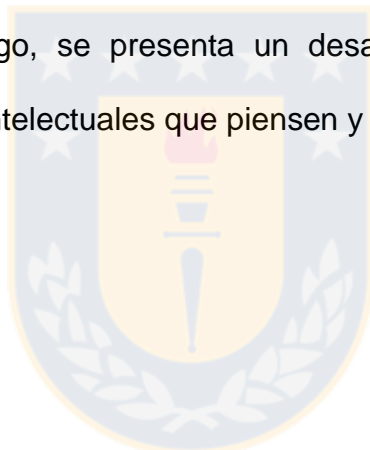
“Hay que hablar de lucha por una nueva cultura, o sea, por una nueva vida moral, que por fuerza estará íntimamente vinculada con una nueva intuición de la vida, hasta que ésta llegue a ser un nuevo modo de sentir y de ver la realidad, y, por tanto, mundo íntimamente connatural con los <artistas posibles> y con las <obras de arte posibles>” (2009: 485).

Es en ese campo de posibilidades en donde, en palabras de Nicolás Bourriaud se produce el “intersticio”, el lugar de encuentro del arte con la comunidad. Se abre una posibilidad epistemológica que nos permite entender la función del arte y sus posibilidades en las poblaciones. Los viejos conceptos académicos acerca del arte se vuelven entonces inútiles frente a la realidad que se vive en los barrios latinoamericanos, para el francés;

“el régimen de encuentro intensivo, una vez transformado en regla absoluta de civilización, terminó por producir sus

correspondientes prácticas artísticas: es decir, una forma de arte que parte de la intersubjetividad, y tiene por tema central el "estar-junto", el encuentro entre observador y cuadro, la elaboración colectiva del sentido. Dejamos de lado la historicidad de este fenómeno: el arte siempre ha sido relacional en diferentes grados, o sea, elemento de lo social y fundador del diálogo" (2006:14).

La categoría de "arte relacional" parece, entonces, ser la más adecuada para un análisis del desarrollo del arte en poblaciones. Lo difuso de la materialidad y la escases de sistematizaciones al respecto hacen complejo acercarse a las experiencias artísticas que se producen en los territorios. Sin embargo, se presenta un desafío frente a la realidad, la necesidad de formar intelectuales que piensen y miren desde sus territorios.



Capítulo 3.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y PODER POPULAR EN LATINOAMÉRICA



3.1 Revueltas en Nuestra América

Desde hace más de dos décadas, América Latina ha experimentado distintos procesos políticos y sociales que, en muchos casos, ha transformado las relaciones de poder y el surgimiento de nuevas formas de habitar nuestros territorios. Para la docente Victoria Álvarez y su equipo de trabajo el año 1989 marcó el “hito de la derrota”, representado en la caída del muro de Berlín y el decreto norteamericano del “fin de historia”, término desarrollado por el estadounidense Francis Fukuyama y el francés Francois Lyotard, el cual sintetiza “el rasgo característico de la cultura postmoderna, escéptica y segregadora” (Álvarez, 2013:57). Sin embargo y, frente al escenario actual latinoamericano, es que se hace necesario revisar los últimos años de los movimientos sociales en nuestro continente, centrando la discusión en las características particulares que se presentan desde el fin de las dictaduras militares.

Hace ya varias décadas en América Latina se vivieron procesos sociales y políticos gravitantes que desembocaron en violentas dictaduras militares. Luego del fin, en muchos casos “pactado”, de las dictaduras militares en todo el continente, es que “a partir de la década del '80, emergieron movimientos sociales latinoamericanos en respuesta a las políticas continuadoras y profundizadoras de los planes genocidas llevados adelante por las dictaduras militares, que impusieron como desafío a los sectores populares la gestación de nuevas formas de resistencia” (Álvarez,

2013:61). En todo nuestro continente surgen distintas formas organizativas que recuperan y revitalizan el legado de luchas anteriores, transformándose en opciones luego de la derrota parcial que significaron los regímenes militares. Desde los años ochenta comienza a surgir en todo el continente los llamados movimientos sociales, los cuales se fundan en el ascenso del progresismo, frente a las aberraciones cometidas por las dictaduras en conjunto con organizaciones políticas civiles afines a los regímenes totalitarios.

Todo el progreso social, político y económico ganado en épocas pasadas, fue sepultado por las dictaduras, implantando políticas de transformación estructural que hacían muy difícil, tiempo después, hacer mayores y profundas transformaciones a la estructura impuesta durante el régimen. Desde los años ochenta y hasta nuestros días, en nuestra América hemos vivido la resistencia a la imposición de un modelo social, político y económico que profundiza las relaciones capitalistas de producción, el cual es sostenido fervientemente por la denominada “clase política”, disfraz semántico para referirse a las clases dominantes. Sin embargo, en varios de nuestros países se han vivido procesos de resistencia, de lo que Frank Gaudichaud reconoce como “utopías en construcción”, haciendo relación a las distintas manifestaciones de poder popular, control territorial y producción social de la tierra. Según Gaudichaud;

“Un ciclo de mediana duración, social, político y económico parece agotarse progresivamente. Con sus avances reales y sus grandes limitaciones, las experiencias de gobiernos

progresistas de izquierda en la región, sean procesos meramente de centro-izquierda y social-liberales, o nacional-populares más radicales, que se reclamen revoluciones bolivariana, ando-amazónicas o “ciudadanas”, parecen topar ante importantes problemáticas endógenas, fuertes poderes fácticos (nacionales como también internaciones) y no pocas indefiniciones o dilemas estratégicos no resueltos” (2015:25).

Como vemos, desde una perspectiva más reciente, en nuestro continente se vislumbra el cierre (o el comienzo) de un nuevo ciclo de luchas, en la experiencia desarrollada hace ya varios años en iniciativas de control territorial, autonomías y producción colectiva.

La realidad en Latinoamérica durante los últimos cuarenta años es similar. Para Álvarez y su equipo de investigación, en nuestra América “el empobrecimiento generalizado de la población, la movilidad social descendente, el crecimiento de las tasas de desocupación y subocupación, así como la precarización y flexibilización laboral, se transformaron en rasgos estructurales de las economías de la región” (2013:58). Lo que antes compartíamos sólo con algunos países, se transformó en la característica común de nuestro continente. Es en ese contexto en que surgen distintas iniciativas y experiencias latinoamericanas orientadas hacia la transformación de la sociedad, por ejemplo, y sólo mencionando algunas experiencias; el movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, el movimiento zapatista en México, fábricas recuperadas en Argentina, movimiento de Pobladores en Chile, etc. Son varias experiencias de ejercicio de poder concreto y resistencia al modelo impuesto durante las dictaduras militares y perfeccionado en democracia.

De las distintas experiencias latinoamericanas, surge la importancia del arte, la cultura y la tierra como elementos fundamentales en la creación de una nueva sociedad. Las experiencias antes mencionadas, poseen en común el objetivo de la transformación social, con algunos matices y distintas perspectivas teóricas y de praxis, a través de la acción directa, la independencia de clase y la proyección política desde lo territorial. Recogemos aquí las conclusiones que aparecen en un artículo sobre una experiencia de ocupación territorial y de lucha habitacional en la ciudad de Buenos Aires, reseñado por Álvarez y compañeras-os;

“consideramos que los supuestos “nuevos” movimientos sociales son expresión de las renovadas (y no nuevas) prácticas de construcción del poder popular, que hacen de la autonomía un principio y una praxis. Se trata de una autonomía que es de clase, pero que no olvida ni niega a sus enemigos concretos, y que interpela al Estado como garante de sus derechos, como espacio de disputa de las clases sociales antagónicas. En las grietas que se abren en la puja entre estos movimientos sociales y la clase dominante y sus representantes en el Estado, los movimientos luchan cotidianamente por crear desde abajo la sociedad nueva, en donde todo sea para todos y todas” (2013:69-70).

3.2 Limitaciones y desafíos para los movimientos sociales

El análisis previo nos permite sacar algunas conclusiones en relación al contexto de los movimientos sociales. Una de ellas, es la diversidad en la orientación de las experiencias latinoamericanas, en relación a las nuevas prácticas o ejercicios de poder popular en la región. Derivada de esa

conclusión es que surge la pregunta sobre cuáles son los alcances reales de las iniciativas populares en Latinoamérica, particularmente en lo que respecta a las definiciones y usos de la cultura, el arte y el patrimonio. Para Franck Gaudichaud existe hoy la necesidad de definir cuestiones estratégicas para los movimientos sociales, dando proyección política a las iniciativas culturales y territoriales en nuestra región. Es así como se presentan las limitaciones a los procesos de autonomía y autogobierno y, por tanto, una serie de desafíos sobre la continuidad de los proyectos colectivos. Para Álvarez; “se trata, entonces, de construir el poder popular desde donde habita lo real posible, reconociendo el potencial liberador de las clases populares en el aquí y en el ahora” (2013:67).

La proyección de las manifestaciones, aún locales, de mayor poder organizativo requiere de mayores niveles de compromiso, sistematización y resguardo para no terminar siendo parte del aparato burocrático de los estados nacionales. En ese sentido, y tal como lo plantea Álvarez;

“La autonomía como búsqueda, mediante la construcción del poder popular, no puede negar la existencia de las relaciones de dominación entre clases sociales. En el supuesto caso de que el poder dominante fuera indiferente y no buscara aplastar al embrionario poder popular erigido por experiencias concretas, se presenta el peligro de que ese poder se convierta en parte del paisaje natural, a modo de isla feliz, dentro de un sistema que oprime al resto del universo. La vocación de poder popular debe perseguir como objetivo irrenunciable la eliminación de toda forma de opresión” (2013:68).

Es así como autonomía y poder popular son conceptos claves para entender los actuales procesos de transformación en nuestra América. Las

limitaciones y los desafíos actuales de los movimientos sociales están muy relacionados con la crisis que se vive en nuestros países, derivada de los altos niveles de corrupción política y empresarial, alejando aún más a las personas de la clase que colonizó el poder. Es entonces la oportunidad para dar un salto cualitativo en las distintas luchas y resistencias latinoamericanas, es hora de avanzar y de profundizar ciertos procesos iniciados hace ya varias décadas. La cuestión del poder sigue siendo fundamental, pues, y como hemos visto en las experiencias descritas, el no proponerse transformaciones estratégicas para las clases subalternas limita el alcance de las experiencias, compartiendo, en muchos casos, como amigo saludable del capitalismo, como ya hemos visto en los gobiernos reformistas de la región.

De la discusión anterior surgen, entonces, varios problemas en relación a los desafíos que enfrentamos en la región. Suponiendo que los procesos de control territorial y revolución urbana se extiendan, y alcancen mayor extensión, viviremos procesos aún más confrontacionales. Lo anterior puesto que enfrentamos hoy nuestra propia realidad a la luz de haber probado distintas fórmulas sobre cómo construir comunidad, sobre cómo generar experiencias que sirvan de catalizador para el inicio de un proceso ascendente en la lucha por la dignidad en nuestra América. Surge, también, el problema de la relación de estos movimientos con el Estado. Citamos acá el trabajo de Álvarez y compañeros-as, ellas-os se preguntan;

“¿qué espacio si no el Estado refleja mejor la condensación de las relaciones sociales de dominación? Entendiéndolo como el principal garante de dichas relaciones, se vuelve innegable la

necesidad de que el poder popular apunte a su conquista, para su posterior destrucción” (Álvarez, 2013:68).

Efectivamente, para las experiencias latinoamericanas, no puede evadirse el problema del estado, ya que, en muchos casos, el mismo estado se hace valer de su legitimidad a partir de los mismos movimientos sociales, cooptando a través de los gobiernos la capacidad de acción y de movilización de las comunidades. A la luz de los acontecimientos recientes y de la perspectiva antes planteada es que surge urgentemente la necesidad de dar proyección política y continental a las experiencias que anteriormente hemos descrito.



3.3 Experiencias latinoamericanas.

Las distintas experiencias latinoamericanas muestran limitaciones, sobre todo en cuanto al alcance de las iniciativas populares. Si bien hay un proceso de construcción de poder popular, este se manifiesta en diferentes escalas. Para intelectuales como el periodista uruguayo Raúl Zibechi, “los movimientos tienen ante sí el desafío de expandir aquellas iniciativas de producción y reproducción autogestionada de la vida cotidiana que han ido construyendo a lo largo de las dos últimas décadas, como formas de resistencia y supervivencia” (2007:300). El desafío, entonces, es expandir y

prolongar en el tiempo las estrategias de resistencia latinoamericanas, proyectando las experiencias locales en un programa de transformaciones mayores que permitan avanzar hacia una extensión de las distintas expresiones de poder político y territorial. Para el futuro del continente se hace necesario fortalecer y profundizar en;

“las múltiples experiencias de micro-poderes locales: desde la gestión del agua en los barrios del sur de Cochabamba (Bolivia) hasta los cientos de huertas comunitarias existentes en ciudades argentinas y uruguayas, pasando por las formas de producción «en masa» que representan las fábricas recuperadas hasta los comedores populares, talleres productivos, espacios de formación y educación y pequeñas clínicas de salud autogestionada creadas por los movimientos” (Zibechi,2007:300).

Como vemos son grandes desafíos a los que se enfrentan hoy los movimientos sociales latinoamericanos. Es interesante constatar, como característica general de estos movimientos, “que están interpelando a otras dimensiones de las identidades, instalando nuevas prácticas y concepciones del territorio, reinventando la construcción de poder popular” (Álvarez, 2013:65).

En nuestros territorios, los desafíos son variados. Las particularidades de cada proceso y lo mucho en común que tenemos los distintos pueblos de América hacen que las transformaciones tomen colores propios, relevando las características culturales propias de las comunidades, fortaleciendo una identidad clasista, de resistencia y de proyección de la lucha territorial. En ese trayecto, han surgido dentro de nuestro continente distintas iniciativas

que apuntan al fortalecimiento y la relevancia de la cultura en barrios y periferias de nuestra región. Para el escritor uruguayo; “a comienzos del siglo XXI algún fantasma capaz de atemorizar a las élites está recorriendo América Latina, es seguro que se hospeda en las periferias de las grandes ciudades” (2013:179). Ya la cuestión del poder no radica en el centro urbano de las ciudades, siendo también decisivo el papel de las comunidades organizadas dentro de los barrios;

“del corazón de las barriadas pobres han surgido en las dos últimas décadas los principales desafíos al sistema dominante: desde el Caracazo de 1989 hasta la comuna de Oaxaca en 2006. Prueba de ello son los levantamientos populares de Asunción en marzo de 1999, Quito en febrero de 1997 y enero de 2000, Lima y Cochabamba en abril de 2000, Buenos Aires en diciembre de 2001, Arequipa en junio de 2002, Caracas en abril de 2002, La Paz en febrero de 2003 y El Alto en octubre de 2003, por mencionar sólo los casos más relevantes” (Zibechi, 2013:179).

Ahora bien, ninguna de las experiencias antes descritas están lejos de la actividad cultural, ya que muchas de ellas son sostenidas desde la construcción cultural, muy relacionadas con la concreción de estilos de vida a partir de nuevas prácticas y formas de construir lo social al interior de las comunidades. Es quizás ese proceso el más interesante, ya que, a partir de las experiencias culturales, surgen una serie de propuesta y demandas para el rescate, resguardo de las identidades subalternas y la cultura popular dentro de los barrios. Surge, por ejemplo, hace algunos años la “Red de Cultura Viva Comunitaria”, organización que surge a partir del reconocimiento de los “derechos culturales” de las comunidades, las que reinterpretan y

valoran su construcción histórica y las relaciones que sustentan dicha construcción, que es en definitiva una “revolución” sobre lo político, lo cultural y lo urbano. Sin embargo, estas experiencias podrían representar ciertas limitaciones cuando evaden el conflicto de clase del cual surgen las ciudades como las conocemos hoy en día. En ese sentido, para el académico inglés David Harvey;

“Desde siempre, las ciudades han brotado de la concentración geográfica y social de un excedente en la producción. La urbanización ha sido siempre, por tanto, un fenómeno relacionado con la división de clases, ya que ese excedente se extraía de algún sitio y de alguien, mientras que el control sobre el uso solía corresponder a unos pocos (ya fuera una oligarquía religiosa o un poeta guerrero con ambiciones imperiales)” (2014:21).

Para el escritor europeo, las ciudades representan hoy espacios de vital importancia, ya que es la representación más evidente de la segregación espacial y el uso capitalista del suelo. Para Harvey, “Reclamar el derecho a la ciudad en el sentido en que yo lo entiendo supone reivindicar algún tipo de poder configurador del proceso de urbanización, sobre la forma en que se hacen y rehacen nuestras ciudades, y hacerlo de un modo fundamental y radical” (2014:21). Es así, como en nuestras periferias urbanas comienzan a surgir distintas formas organizativas que se orientan hacia una transformación mayor de la ciudad, la cultura y la sociedad.

Capítulo 4.

BOCA SUR: TÁCTICAS COMUNITARIAS



4.1 El exilio y el despojo

“...La humillación constante impuesta por la marginación (“exilio”), la vergüenza de sentirse marginados (“marcados” por el nombre de la población). El hecho de vivir en Boca Sur ya es un antecedente negativo. La impotencia y la culpa al no poder, al no tener con qué defenderse y, finalmente, la parálisis...”
(David Avello, 1989:148)

A fines de la década del 60' en Concepción se expanden territorialmente la toma de terrenos y campamentos que se ubican al centro de ciudad, unas de las más emblemáticas fueron “Teniente Merino” en Barrio Norte, “Lenin” en Hualpén y “Agüita de la Perdiz” en el Barrio Universitario. A falta políticas habitacionales que dieran respuesta a la escasez de vivienda para las familias trabajadoras, dichas ocupaciones se expanden por todo el país.

Con la llegada del Gobierno de la Unidad Popular, en muchos terrenos ocupados se desarrollaron diversos proyectos habitacionales que dieron respuesta a dicha demanda, conteniendo de esta forma la proliferación de asentamientos precarios y peligrosos para la vida de las personas. Sin embargo, con la irrupción de la dictadura militar y el fin del Gobierno Popular, las promesas se esfuman y las “ocupaciones ilegales de terrenos” son expulsadas de la ciudad.

“La vida cruda y desnuda era latente en dichos lugares, “las casas son pequeñas, techos de zinc oxidado, o bien calamina. En algunas predomina el cartón y el plástico. Se puede apreciar a primera vista que las casas han ido perdiendo poco a poco la humedad guardada por los crudos meses de invierno. Y el sol,

implacable, azota los techos y los rostros morenos de los hombres y mujeres. El agua se tiene que ir a buscar a una llave común que existe a unos cien metros más abajo. Desde ahí traen los tarros y baldes, lentamente, a veces toda la familia” (David Avello, 1989:148).

La descripción anterior es de “Lo Pequén”, población ubicada en uno de los sectores residenciales en los cuales viven hoy los más adinerados de la ciudad. Allí podemos observar cómo era vivir en estos asentamientos humanos.

A partir de 1979, la dictadura militar inicia la tristemente llamada “limpieza de los grandes centros urbanos”, acción que no tenía otra finalidad que expulsar la pobreza hacia la periferia y con esto comenzar la “remodelación” de las grandes ciudades. Sin justificación y por orden del Alcalde designado por el régimen, se inicia la operación de traslado de dichos habitantes en camiones militares y municipales.

“Hace años atrás recuerdo la llegada de muchos pobladores arribando a un lugar desconocido llamado Boca Sur, mi familia y yo, y muchas personas más llegamos un día 4 de Octubre del ‘83, nos trajeron en camiones militares y municipales, formábamos una gran caravana de pioneros niños, jóvenes, adultos y ancianos de una población llamada “Agüita de la Perdiz” en Concepción, los pobladores de la población 21 de Mayo ya estaban instalados el mes anterior. Aún recuerdo el camino de entrada desde la línea férrea hacia adentro, era pura polvareda, mucho viento y un gran sol quemando, no veíamos casi nada, dolían los ojos, los camiones casi se dan vuelta, el camino estaba llenos de hoyos. Si mirábamos hacia el lado derecho de la senda, se veían a lo lejos casas viejas, campesinos y huertos grandes de color verde oscuro, unos pinos y matorrales del lugar. Ese lado era Boca Sur Viejo. Al llegar eran tan pequeñitas las casas que parecían cajitas de fósforo en un desierto” (Ana Salinas, 2008:29).

Para los trabajadores, para el poblador pobre, la tierra no tiene un valor de cambio, es la base de la sustentación que posee. En aquellos lugares, al fin y al cabo, dichas familias han vivido sus mejores y peores momentos, es por eso que los pobladores no logran entender las causas de su erradicación y su expulsión de la ciudad.

En dichos barrios improvisados que habitaban en el centro urbano la mayoría se ocupaba en labores transitorias, muchos de ellos cesantes. Todas sus posibles fuentes de trabajo ocasionales se hallaban en Concepción, también los servicios básicos y de abastecimiento. Al ser trasladados al lugar más periférico de la ciudad quedan despojados de todo, sumidos en la impotencia y la rabia de no poder hacer nada para revertir la situación.

Diversas caravanas fueron llegando desde distintos puntos de la ciudad y la población se fue sectorizando por el lugar de procedencia de las personas. Todo un logro para el régimen de la época, en pocos días y con la violencia que caracterizaba a la dictadura, se logró el cometido. Parte de la pobreza que ensuciaba a la ciudad fue exterminada y arrastrada a la periferia.

El poder, al accionar como terapeutas urbanos, como nos plantea Michel De Certeu (2000), tiene por objetivo hacer volver al terreno degradado a los burgueses y liberales. El poder se vuelve cada vez más un poder sanitario. Los habitantes, más allá del derecho a ocupar sus lugares; tienen el derecho a elegir y participar. Los mismos lugares que antes ocupaban

familias pobres y trabajadoras, hoy son habitados por familias acaudaladas. En definitiva, los trabajadores son expulsados por los terapeutas de la ciudad y se instala un nuevo modelo de ciudad en que la pobreza se esconde y prolifera la especulación inmobiliaria.

“Ahí en 21 de Mayo estuve hasta 1983, donde incluso se había formado una cooperativa de vivienda para quedarnos. En el gobierno de Alessandri había un decreto donde salía que ahí tenían que hacernos una población, cerquita del cementerio, después salió Frei viejo y también la aprobó, quedó la ley que había que vivir allí, salió el finco Allende y también, y Pinochet nos trajo para acá, no respetó las leyes que habían detrás, todo eso cuando Claudio Arteaga era alcalde. Teníamos una casa linda, más grande que ésta. Esos sitios eran fiscales, nunca recibimos escritura, por eso formamos la cooperativa; al alcalde se le ocurrió que tenía que salir la chusma para herosear frente al cementerio, nos sacaron y después hicieron una poblacioncita cuando se podría haber hecho una para la gente que merecía estar ahí” (Rosa Silva, 2008:29).

Así, Boca Sur, es una población que ya cumple 32 años desde su conformación en 1983. Es uno de los barrios más complejos a nivel nacional por los niveles de desocupación y control que tiene el narcotráfico allí, su historia ha sido olvidada de forma sistemática para ir invisibilizando los conflictos y las rupturas que se provocaron en la instauración de un modelo de país clasista y segregado. Las familias erradicadas a dicho territorio fueron despojadas de todo derecho, no solo por un régimen nefasto como lo fue la dictadura militar, sino incluso las mismas políticas de segregación espacial que continúan hasta hoy en el borde costero de la comuna de San Pedro de la Paz y en distintos sectores periféricos de las grandes ciudades

de nuestro país.

Vivir y permanecer allí no ha sido fácil para sus pobladores, tuvieron que rearmar sus vidas y ver salidas colectivas al sin fin de problemas que se presentaron con la llegada a un lugar que no contaba con lo mínimo para vivir; no había transporte, comercio, trabajo, consultorio, etc. Sus calles no estaban pavimentadas y generaban anegamientos en invierno. La realidad era cruda, pero los problemas individuales se volvieron problemas colectivos, se rearmaron redes internas basadas en la solidaridad y el apoyo mutuo. Se comenzó a construir una población habitada.

En esta perspectiva, nos interesa abordar las significaciones que ha provocado el protagonismo de los jóvenes y mujeres pobladoras en esta compleja realidad. Nos interesa reconocer el espacio que tiene la memoria en el ejercicio patrimonial desde una perspectiva no oficial ni hegemónica. Es imposible hablar de las luchas y resistencias de Boca Sur sin hablar del protagonismo de las mujeres y los jóvenes, como articuladores y conductores de los espacios comunitarios. En definitiva nos interesa relevar las prácticas, los relatos y los conflictos. Nos interesa indagar en aquellos intersticios sociales que hoy son una reserva de la vida popular en Chile.

4.2 Mujeres pobladoras

“Habitar es narrativizar. Fomentar o restaurar esta narratividad también es, por tanto, una labor de rehabilitación. Hay que despertar las historias que duermen en las calles y que yacen a veces en un simple nombre, replegadas en ese dedal como las sedas del hada” (Michel De Certeau, 2000:132).

Al sur del Río Bío Bío es posible apreciar una de las experiencias más ricas en el nuevo periodo que atraviesa el movimiento de pobladores en Chile, tras la lucha por un techo que caracterizó la década de los 60', se abrió un nuevo periodo de resistencias al régimen establecido. Lo que hoy vemos en particular en los sectores periféricos es un rearme que quedó marcado por los nuevos protagonistas que afloran en dictadura. Son las mujeres y los jóvenes quienes comienzan a dirigir la micropolítica territorial.

“La derrota abrió un período, aún inconcluso, de reacomodos que se plasmaron, entre otros, en la reconfiguración del espacio físico. El resultado, en todos los países aunque con diferentes intensidades, características y ritmos, es la re-ubicación activa de los sectores populares en nuevos territorios ubicados a menudo en los márgenes de las ciudades y de las zonas de producción rural intensiva.” (Raúl Zibechi, 2013:2).

Desde la periferia se comienzan a levantar nuevos espacios de construcción comunitaria, proliferan los centros culturales, las coordinadoras de mujeres y grupos cristianos disidentes del fundamentalismo. Hay una práctica permanente de búsqueda de independencia de los estados y partidos políticos tradicionales. Hay un énfasis permanente en reactivar la memoria y fortalecer la identidad.

Otro aspecto común en este “nuevo periodo” es el papel educativo y de formación de intelectuales que tienen las propias organizaciones, promoviendo criterios pedagógicos inspirados en la educación popular profundizada en la década de los 70’. En Boca Sur resalta la experiencia de las “voluntarias de salud”, quienes ante la escasez de centros de atención primaria, deciden formarse y resolver las necesidades inmediatas de la población, apoyadas por la Iglesia Evangélica Luterana, dando inicio a una de las experiencias ocultas más ricas de control territorial en Chile. Casos comparables se vivieron en salud en la Revolución Nicaragüense y en El Salvador.

“Vistas tantas necesidades que la población tenía, sobretudo en salud, yo fui una de las pobladoras que se capacitó en salud, porque no existía esa atención para Boca Sur en ese entonces, y el consultorio que quedaba en Candelaria era demasiado chico para una población que iba creciendo al alero de las erradicaciones, no había capacidad para atender a todos los pobladores, existían problemas para transportarse al consultorio, si la persona estaba grave no había ambulancias, las mujeres que iban a tener hijos tenían sus guaguas en la calle, entonces la necesidad de atención era demasiado grande, debido a eso nos capacitamos a través de un proyecto ecuménico con el Arzobispado de Concepción y la Iglesia Luterana, para que nosotros pudiéramos prestar primeros auxilios a la comunidad de Boca Sur. Este curso se realizaría en 1988 y 1989, pero para el 4 de febrero del ‘90 nosotros todavía no terminábamos el curso, y nos organizamos para contactarnos con las autoridades pidiendo la colaboración al director del Consultorio San Pedro y nos movilizamos en un voluntariado de salud, y empezamos la atención de primeros auxilios. En ese entonces aún no se había democratizado la Junta de Vecinos, no se tenía un lugar en donde atender a la población, funcionamos en los Bomberos” (Wanderleia Benedito, 2008:29).

“Al igual que en el resto del país, fueron las mujeres quienes comenzaron a liderar los procesos de democratización a nivel nacional. El nuevo papel que ocuparon fue de conductoras de las organizaciones sociales y políticas. “Esta es apenas la parte visible de un fenómeno mucho más profundo: las nuevas relaciones que se establecieron entre los géneros en las organizaciones sociales y territoriales que emergieron de la reestructuración de las últimas décadas” (Raúl Zibechi, 2013:2).

Y es que la gran cantidad de mujeres solteras con hijos, pues la ausencia permanente de los varones ha propiciado que sean ellas las organizadoras del espacio doméstico y político/comunitario. También han proliferado las experiencias productivas que antes denominábamos “cooperativas”. En definitiva, emergen nuevas formas de asociatividad en que la mujer representa el vínculo principal de continuidad y unidad.

Una experiencia importante en este aspecto fue la Coordinadora de Talleres Laborales Femeninos de Boca Sur. Dicha organización estuvo encargada de revitalizar la economía en la población. Su objetivo era agrupar a mamás solteras y mujeres pobladoras sin trabajo.

“En 1996 empezamos trabajando en Michaihue en un taller de huertos orgánicos y el taller de peluquería, en ese tiempo trabajamos por el CEDEC (Centro de Desarrollo Comunitario). Con el apoyo de todas las organizaciones sociales, empezamos a hacer un proyecto para agrandar la Sede de la Junta de Vecinos 8-R y ahí nos juntamos todos los talleres y decidimos reunir todos lo que hacíamos en manualidades y formamos la Coordinadora de Talleres Laborales Femeninos de Boca Sur, esto fue en el ‘96. De ahí nos ayudó el Proyecto Luterano a organizarnos, ellas nos ayudaron mucho, de ahí sacamos personalidad jurídica, empezamos a trabajar con 150 mujeres que se dividen en 12 talleres, más de 150 hay en el libro de registro, así tuvimos un reconocimiento nacional y también comunal, porque antes pertenecíamos a la comuna de Concepción” (Daniel Araya, 2008:29)

Se evidencia con estas dos experiencias un fuerte énfasis en las formas de organización que se dan en el territorio, distintas a todas las anteriores, las cuales por lo general estaban conducidas por hombres y en zonas rurales o industriales. Las formas actuales tienden a reproducir la vida comunitaria, familiar, colectiva y urbana. Las evidencias muestran una tendencia a la autoorganización territorial como una reapropiación material y simbólica. La “tomas” de carreteras y edificios públicos es una nueva forma de entender este proceso, una tercera experiencia en este aspecto es la de las mujeres del Sindicato de Trabajadores Eventuales y Transitorios Newenche. Dicha organización de desocupados nace en plena crisis del carbón y del cierre de las minas en Lota, la que repercute fuertemente en la población. Las mujeres deciden salir de sus casas y dan inicio a otra experiencia particular que da cuenta del nuevo periodo de reconfiguración del movimiento de pobladores.

“Así nos empezamos a juntar, a conversar y a organizar a los trabajadores cesantes, primero en Boca Sur, empezamos en abril del ‘99, como un comité de cesantes. Este organismo nace producto del total desamparo de las autoridades de turno y de los partidos políticos oficialistas y de derecha, sufriendo en carne propia todas las consecuencias de estar sin trabajo, nace como movimiento propio y autónomo de los trabajadores, pobladores y muy en especial de las compañeras mujeres, que han jugado un papel sobresaliente en los tiempos de extrema necesidad” (Orlando Vera, 2008:29).

Esta última experiencia, muestra los alcances que tuvo y que tiene la organización y el protagonismo de las mujeres en la periferia penquista. Las experiencias de las “Voluntarias de Salud”, “La Coordinadora de Talleres

Laborales Femeninos de Boca Sur” y el “Sindicato de Trabajadores Eventuales y Transitorios Newenche”, “Andha Chile”, son solo algunos ejemplos de lo que se ha estado desarrollando en la periferia desde la dictadura militar a la fecha. En estos campos de segregación, como lo plantea Raúl Zibechi, se está desarrollando un campo interesante a estudiar, un espacio geopolítico clave en relación a la realidad de las distintitas periferias urbanas latinoamericanas.

Este último aspecto nos parece sumamente importante, ya que son escasos los circuitos de divulgación del conocimiento producido por los propios movimientos, y, al parecer, carecen de una escritura “políticamente correcta”. Las mujeres, si bien protagonistas, siguen olvidadas en las narraciones. Nos parece vital en este aspecto el ejercicio de memoria para reactivar lo que se construye desde la subalternidad;

“En el caso de la periferia, hablaríamos de identidades configuradas a partir de historias locales. Pero no historias ocultas o aniquiladas, sino más bien historias olvidadas; historias de conocimiento, construidas desde la perspectiva de la colonialidad que, a diferencia de las construidas desde la perspectiva moderna, no producen diseños globales, sino que lo reciben” (Juliana Flórez, 2012:262).

Es clave en este aspecto analizar qué estrategias están desarrollando los movimientos para construir un lugar de enunciación propio.

4.3 Jóvenes, pobladores y acción callejera

En una población donde la organización social, las demandas y la lucha es parte de una historia común, el muralismo muestra su mejor cara al transformarse en el diario mural de los jóvenes pobladores. Aquí los murales juegan un papel fundamental dentro de la relación arte, política y comunidad.

El mural estuvo presente desde un primer momento en Boca Sur. La experiencia histórica de lucha de los pobladores en Chile nos hereda las murallas como espacios para informaciones, demandas y la manifestación de un arte subalterno, con una posición política definida, en un principio, por el lugar donde habitan, por ser trabajadores explotados y sin acceso a servicios, es decir, por su condición de clase explotada.

En el libro "Construyendo Población" (Marta Silva, 2008), creación colectiva de los propios pobladores para dar a conocer sus vivencias y sus historias, es posible evidenciar lo importante que fueron este tipo de expresiones juveniles en el barrio en el periodo de resistencia a la dictadura militar de Pinochet. Los muros, a través del rayado mural, se convirtieron en espacios comunes, en lugares para la comunicación popular como lo había sido en el periodo anterior a la instauración del régimen, por lo tanto era un formato conocido, útil para transmitir los anhelos y esperanzas de un pueblo que seguía resistiendo y creyendo en un otro Chile. Es así como proliferaron en Boca Sur diversos grupos y colectivos de jóvenes que se congregaron para seguir enriqueciendo la técnica y dotarla de masividad. Entre las

agrupaciones de pobladores que hasta el día de hoy continúan en esta línea, podemos considerar los siguientes; Grupo Cultural Rigoberta Menchú, Taller de Pintura Guayasamin, Grupo Cultural Víctor Jara y Flow de Pobla. Todas organizaciones compuestas por jóvenes pobladores, comprometidos políticamente desde una identidad de clase, que deciden dotar al mural de dinamismo y coherencia. Todos autogestionan sus recursos como una decisión política, construyen colectivamente las obras y manifiestan diversidad de estilos, en los cuales el énfasis está puesto en los trazos, lo cual marcaría claramente una tendencia estética en el muralismo, además la incorporación del graffiti y el spray que ha permitido la hibridación del formato. El mural se convirtió en un lugar de encuentro comunitario que hasta el día de hoy es ocupado como el "diario mural de barrio", las organizaciones lo han decidido así y cada obra es cuidada y respetada.

Ahora bien, aquí no podríamos hablar de una escuela común; Boca Sur ha sido un laboratorio permanente; en los 80' el estilo claramente estaba ligado a la referencia histórica de la Brigada Ramona Parra que tenía presencia en el barrio, con expresiones alusivas a la lucha contra la dictadura. Lo distinto lo podemos ver actualmente, en la incorporación preeminente de elementos que vienen desde el graffiti y hacen convertir al clásico mural en un híbrido que habla de un cambio paradigmático influenciado por la globalización. Todo lo anterior se refleja en la diversidad de estilos a la hora de plantear un concepto o una idea. En el fondo está la protesta política, pero la estética que se plantea sigue siendo difusa y

precaria. Cuestión diferente se evidenciaba en los años 80'. Ejemplo de lo anterior, y para puntualizar, lo encontramos en tres grandes representantes dentro de la población: Javier Matus, Claudio Drè y Alejandro Sáez (Artehaga). Todos vecinos del barrio que han legado distintas técnicas en el arte mural. El caso más paradigmático lo representa Claudio Drè (2004), artista radicado en Valparaíso que ha sido reconocido en Concepción y otros puntos del país. Él representó en su momento un referente dentro del arte graffiti y del mural en Boca Sur y en el Gran Concepción. Su trabajo irradió a otros jóvenes que intentaron desarrollar una técnica ligada al trabajo del artista. Sin embargo, sus trabajos se volcaron hacia lo individual, hacia el desarrollo de una técnica pictórica que dejó de incluir a la comunidad.

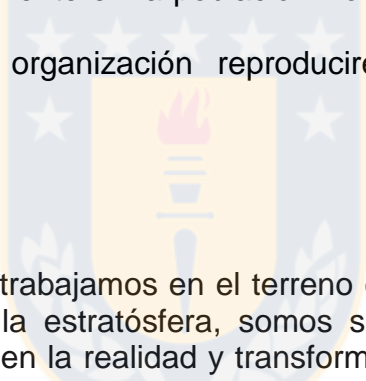
El problema principal que enfrentan estas organizaciones populares es que no presentan una propuesta común que se transforme en escuela de muralismo ante la ausencia de formación, esto ha ido generando una tendencia a desarrollar un arte más individual en las murallas. Mucho de ellos, traspasan esta frontera y tratan de organizar experiencias distintas que vayan en la dirección inversa, volviendo a los orígenes de las agrupaciones juveniles en el territorio. Es el caso de Javier Matus que levanta una organización llamada "Flow de Pobra" que integra distintas artes del hip-hop, el graffiti y el mural con la idea de potenciar un arte identitario, colectivo y como lo dice en uno de sus murales "Por la pobra y para la pobra". Es también el caso de Alejandro Sáez, quien sigue una línea similar a los artistas mencionados anteriormente, formando el colectivo Artehaga y

potenciando actividades dentro y fuera de la población.

Lo interesante de este nuevo proceso en el territorio es que existe una posición que aparentemente se diluye con la presencia autoral de los murales. Es importante constatar que la idea de asignar autores a los murales quita fuerza a una construcción colectiva y cooperativa, a una idea inicial del mural, que acerca la técnica a los pobladores y establece un vínculo educativo con los vecinos. No sabemos en cuanto afecta la presencia o ausencia del autor, pero consideramos que es parte de una de las problemáticas actuales en relación al compromiso del artista con un proyecto mayor, más allá de las expresiones de individualidad que puedan desarrollar. Nos parece que es un debate abierto, pero que es posible graficar, por ejemplo, con la creación de dos murales en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción el año 2015, los cuales fueron diseñados casi como una pintura, obras en las cuales toman mayor relevancia el trabajo “autoral” de quienes realizan el mural. Otro ejemplo ilustrativo es lo que paso con un mural realizado por Roberto Matta en la ciudad de Santiago, el cual si bien fue “diseñado” y “dirigido” por él mismo, significó un trabajo que se construyó colectivamente, pero que quedó designado al autor luego de su restauración hace algunos años. Creemos que el arte mural es fundamentalmente colectivo y quienes se alejan de esta idea se acercan mucho más al mural decorativo o artístico, que podría considerarse “obra” y ser expuesto en algún museo. La gran diferencia con este tipo de murales a los que se realizan en la población tiene que ver con colectivizar la técnica y asumir una “autoría”

colectiva en el trabajo y resultado del mural. Sin embargo, esta diferencia no es reciente, ya que la pintura mural por lo general no pertenece a nadie, sino que es parte de la comunidad, sujeto a intervenciones.

Sin embargo, en relación a esta última línea, existen hoy distintas experiencias que buscan avanzar hacia la construcción de un frente más amplio a nivel cultural y local. Una de esas organizaciones es la Cooperativa de Artistas y Educadores de Concepción que nace desde el Grupo Cultural Víctor Jara (organización política-cultural con quince años de presencia en el barrio, radicada actualmente en la población Boca Sur). Para entender mejor la postura de dicha organización reproduciremos un extracto de su manifiesto:



“Quienes trabajamos en el terreno cultural no somos seres que viven en la estratósfera, somos sujetos políticos capaces de intervenir en la realidad y transformarla. Trabajamos en función de la articulación local y nacional de los Trabajadores de la Cultura, trabajamos por las demandas populares y por la construcción de una estética propia de nuestra clase en su proceso de ascenso” (CAE, 2013)

Ahora bien, todas estas experiencias recientes en el arte mural nos indican que existe un desarrollo histórico de dos tendencias dentro de la praxis artística. En una prevalece lo individual y en la otra lo colectivo. En definitiva, son dos caminos distintos que tienen un cruce en la intencionalidad política, diría Benjamín, en la actualidad no hay una relación correcta entre tendencia y calidad, no hay una intención por formar escuela, por agrupar el

arte en pos de una organización más amplia. En Chile, tenemos varias experiencias conocidas de escritores como Pablo Neruda y Gonzalo Rojas que hicieron intentos por constituir una fuerza única a nivel nacional de los trabajadores de la cultura a fines de la década de los 60', una coordinación del "arte comprometido", pero los intentos fueron interrumpidos incesantemente.

Consideramos que el trabajo de la Cooperativa de Artistas y Educadores se posiciona en la línea materialista-dialéctica. Esta constituye un primer intento por avanzar en la construcción de una escuela a nivel nacional e internacional, considerando contextos, posibilidades y alcances.

El filósofo italiano Antonio Gramsci nos acerca claramente a cómo entender el desarrollo de este periodo antes descrito, el cual como hemos visto representa una contradicción entre la "praxis artística" y la necesidad de responder organizadamente a cada periodo histórico:

"Un determinado momento histórico no es nunca homogéneo, sino, por el contrario, rico en contradicciones. Consigue <personalidad>, es un <momento> del desarrollo por el hecho de que una determinada actividad de la vida predomina sobre las demás, representa una <punta> histórica; pero eso presupone una jerarquía, un contraste, una lucha. El que represente esa actividad predominante, esa <<punta>> histórica, tendría que ser el representante del momento; pero ¿cómo estimar quién representa las demás actividades, los demás elementos? ¿No son también éstos <representativos>? ¿Y no es representativo del <momento> incluso el que expresa sus elementos <reaccionarios> y anacrónicos? ¿O bien habrá que considerar representativos al que exprese todas las fuerzas y todos los elementos en contraste y en la lucha, o sea, al que represente las contradicciones del conjunto histórico-social?" (Gramsci, 1931:482)

El filósofo continúa explicando que la pugna sobre las manifestaciones artísticas, se relaciona directamente con la lucha por conquistar una nueva cultura, con una nueva práctica “artística”.

Lo que afirmamos es que existe dentro de la historia del arte mural en Chile una tendencia ideológica y política, pero no una calidad artística correcta, en términos de Benjamin. En ese sentido las manifestaciones del arte mural no logran constituir una fuerza unitaria ideológica porque no responden a una línea cohesionada, es decir, no se reconocen como parte de una clase. Es así como hoy en día el trabajo cultural está profundamente desligado de la práctica sindical o colectiva. Si bien hay vestigios de organización, son sólo eso, vestigios. No hay una perspectiva clara para construir una fuerza como trabajadores de la cultura, más bien hay esfuerzos por conseguir financiamiento estatal para la concreción de proyectos artísticos individuales o carentes de intervención política.

La experiencia de Boca Sur muestra que la precariedad en que se practica el arte mural no se relaciona con la falta de contenido, de técnica o de recurso, sino tiene que ver con la ausencia de laboratorios permanentes en la perspectiva de una escuela. Lo que hace Benjamín es deslizar la idea de que los artistas deben tomar posición a través de la organización y socialización de la técnica. Es lo que hicieron los mexicanos a través del Sindicato de Pintores y Escultores y lo que sucede en Chile con el Frente Nacional de Artistas y Escritores en 1969 en Concepción. La experiencia actual en Boca Sur, con la presencia de la Cooperativa de Artistas y

Educadores, busca relevar los espacios de memoria y el patrimonio histórico de la población. Lo que hace la Cooperativa es patrimonializar y poner en valor las prácticas colectivas presentes en el mismo territorio. Dicha organización evidencia una nueva perspectiva dentro de la relación arte y comunidad, arte y política. Por lo tanto lo que evidenciamos es un diálogo de la experiencia histórica, haciendo síntesis con la intención de dar soluciones a los problemas actuales a través de un método ya conocido en la historia: la filosofía de la praxis.

Boca Sur es un lugar que fue heredero de toda una tradición muralista y que hoy continúa reflejando en sus muros la historia y las luchas actuales. Son los jóvenes del barrio los principales protagonistas. Ahora bien, los problemas asociados a la tradición se relacionan con la falta de un posicionamiento político que salga de la periferia impuesta y de pasos a la constitución de un referente nacional. Esta necesidad se ha ido diluyendo a través del tiempo, encontrándonos hoy con experiencias múltiples que dialogan pero que, al parecer, no requieren de articulación, al estar centradas en el desarrollo de sus individualidades. Lo cual en principio se trata de romper a través de las distintas organizaciones sociales que hacen esfuerzos por patrimonializar el arte mural y poner en valor las prácticas comunitarias con orientación de clase.

Lo que evidenciamos más nítidamente es que en distintas poblaciones del país existe un diálogo con experiencias anteriores en perspectiva de una construcción histórica, como en la población Boca Sur. Ese diálogo se

produce en lo concreto a través de prácticas que intentan abrir un nuevo camino hacia la construcción de un nuevo poder con renovadas fuerzas entre los pobladores, en la cuales el papel protagónico lo tienen jóvenes y mujeres.

4.4 La memoria, el rescate de lo que no ha sido valorizado

Lo desarrollado aquí con las experiencias de mujeres y jóvenes pobladores y periféricos, es lo que en palabras de Canclini, sería parte del “patrimonio propio”, hay una historia invisibilizada y oculta que es necesario recuperar frente a las necesidades del presente. Democratizar la historia y conservarla como patrimonio es un desafío. Boca Sur tiene una historia compleja en su conformación, hay dolor e impotencias en sus narraciones, pero también hay esperanza, también se prefiguran mundos posibles que son necesarios relevar.

Qué preservamos como herencia, continúan siendo los íconos de un pasado jubiloso de las clases dominantes, que exagera un componente cultural, nacional y simbólico conflictivo e impositivo. Volvemos a la interrogante de García Canclini, ¿cuál debe ser la elección: el progreso o la memoria?

La memoria tiene que ver con lo que somos, lo que nos pasa, los que estuvieron antes que nosotros. Esa memoria individual, de nuestros

antepasados, es la que nos sirve de ejemplo para entender nuestra “memoria colectiva”. En palabras de P. Ricoeur;

“A pesar de que la memoria es esencialmente individual, es posible hablar de memoria colectiva, porque no se recuerda en soledad sino con la ayuda de los recuerdos de otros, porque nuestros recuerdos son a menudo recuerdos prestados de los relatos contados por otros, porque nuestros recuerdos se encuentran inscritos en relatos colectivos que a su vez son reforzados mediante conmemoraciones y celebraciones públicas” (2006:22).

Podemos concluir que la memoria individual se enriquece con la memoria colectiva, se relacionan. El recuerdo trae al presente hechos y circunstancias que requieren atención, necesitan ser vigilados, como plantea Augé, para ser preservados para mirar el futuro con los ojos del aprendizaje colectivo. En relación con lo anterior, hay que tener cuidado, no es lo mismo, por supuesto, preservar la memoria en forma individual que plantearse el problema de cómo asumir la representación colectiva del pasado (García Canclini, 1999:82).

4.5 Tácticas

Asumir la representación colectiva del pasado implica fortalecer los diálogos y la activación de la memoria desde una perspectiva política y de transformación. Todas estas experiencias periféricas se encuentran ancladas en el territorio, no logran articularse más allá de las localidades y regiones, allí hay un desafío desde nuestra perspectiva. Se trata de conversar en torno a cómo, desde la diversidad, se va rearmando el tejido social.

En esta perspectiva no es que hoy sean escasos los proyectos políticos, lo que evidenciamos es más bien un vuelco a lo cotidiano. Hay una necesidad de mirarse hacia adentro, hacia el interior de los movimientos sociales. Hay un mundo que está naciendo al interior de los territorios, en las periferias y eso nadie lo escribe. Pensar desde la periferia implica asumir también un compromiso político, el ejercicio de memoria no está vacío de una postura de clase. Poner en valor las historias, las prácticas y las narraciones implica un llamado a la acción en la construcción de un paradigma popular.

La experiencia de Boca Sur nos permite evidenciar lo que la historia oficial ha querido ocultar. Consideramos acá el papel de la mujer y los jóvenes porque nos parece relevante observar cómo ha hibridado el espacio comunitario, cómo se va asumiendo la lucha, cómo se va construyendo una experiencia de poder contrahegemónico que es necesario estudiar en función de un proyecto de transformación que nazca desde las múltiples realidades

que se desarrollan al margen del Capitalismo. En el intersticio.



Capítulo 5

RESULTADOS



5.1 Proyecto político y gestión cultural territorial: construcción de un lenguaje común.

Dentro de la población Boca Sur se reúnen distintas organizaciones territoriales. Una de ellas es el Grupo Cultural Víctor Jara, esta agrupación que surge a fines de los años 90', es una de las más consolidadas a nivel regional. En sus inicios surge como una organización cultural-juvenil que tenía como objetivo trabajar la identidad y la memoria dentro de la población. Para tal efecto es que se han desarrollado distintos trabajos de organización política-territorial. En ese sentido, la organización tiene características bastante particulares, similares a otras organizaciones que se crean a fines de los años 90', las cuales orientan su actividad hacia el desarrollo del arte y la cultura como catalizadores de otras luchas. Al igual que el Centro Cultural Playa Ancha en Valparaíso, o la Casa de la Cultura de La Legua en Santiago, en Boca Sur, al sur del Río Biobío, se levanta la organización de los jóvenes pobladores, excluidos del centro de la ciudad. Lo que hoy se conoce como Cultura Viva Comunitaria, ya era practicada en los barrios latinoamericanos, mucho antes de ser reconocido su valor histórico. Como antecedente, a la organización cultural, la precede otras iniciativas, las cuales son reseñadas por el periodista uruguayo Raúl Zibechi, luego de una visita a la población Boca Sur; "en 1991, en medio de un clima de euforia democrática se crea el Grupo Cultural Rigoberta Menchú y grupos juveniles de iglesias vinculados al trabajo sobre drogas.

Además de la Coordinadora de mujeres nacen grupos artísticos y culturales y una agrupación de discapacitados” (2011:104).

El Grupo Cultural Víctor Jara ha trabajado, fundamentalmente, la memoria y la identidad en Boca Sur, orientado hacia la transformación de la identidad impuesta por el estado, los medios de comunicación y la clase dominante. Romper con la hegemonía, el clasismo y la segregación han sido siempre tareas y objetivos de la organización.

Durante quince años la organización ha experimentado distintos procesos, propios del crecimiento y la discusión política al interior del espacio, en conjunto con la población. La dinámica y/o los métodos de la organización, son definidos como los métodos del poder popular o de la educación popular. Funciona internamente como una asamblea en la que se decide colectivamente y se participa colectivamente de las tareas y objetivos, además del uso de los métodos de trabajo para un mejor análisis de la realidad y mejores resultados de las tareas propuestas. Es una organización autónoma, sin financiamiento estatal y fundado sobre bases y principios como la solidaridad, la independencia de clase y autogestión.

5.2 Resultados

A partir de las definiciones propias de la organización y durante el proceso de construcción de este trabajo de investigación acción-participativa, es que surgen tres grandes períodos del colectivo, los cuales incluyen las iniciativas correspondientes a cada periodo.

1. Periodo fundacional: memoria e identidad (1999-2007)

- Grupo de Teatro El Callejón.
- Investigación memoria histórica de Boca Sur. Publicación del libro “Boca Sur: Construyendo Población” (varios autores) con editorial Quimantú.
- Realización del Festival de Todas las Artes Víctor Jara.
- Biblioteca Popular Simón Bolívar.
- Talleres de arte popular: xilografía, batucadas, etc.

2. Proyecto Político Pedagógico (2005-2011)

- Biblioteca Popular Dagoberto Iturra.
- Periódico: El Otro San Pedro.
- Escuela Libre y Popular Víctor Jara.
- Publicación libro “Crear una escuela: Cuadernos de educación popular” (varios autores), con editorial Quimantú. Sistematización de la Escuela Libre y Popular Víctor Jara.

- Realización del Festival de Todas las Artes Víctor Jara.

3. Proyecto Político Territorial (2010-2013)

- Mesa de Salud Boca Sur.
- Unión Territorial de Pobladores.
- Coordinadora por el transporte digno.

4. Proyecto Político Cultural (2013-2015)

- Organización de Cooperativa de Artistas y Educadores: proyecto escuela pública comunitaria.
- Proyecto Centro Cultural y Deportivo Víctor Jara.
- Realización Festival de Todas las Artes Víctor Jara
- Intervención en espacio público: murales, tendedero del reencuentro, el borde costero no es basurero, artes integradas, etc.
- Publicación del libro “Tomar la Escuela” (varios autores) con editorial Quimantú.

Esta periodización fue caracterizada por integrantes de la misma organización, contenidos en los documentos en los que se ha trabajado. Gran parte de ellos se pueden leer en las publicaciones que fueron diseñadas durante cada período, sistematizaciones trabajadas por los mismos pobladores que participaron de la experiencia y otros-os que la miran desde Latinoamérica.

Los tres periodos corresponden a cada una de las discusiones que durante cada época se realizaban al interior de la organización y que fue discutida para la realización de este trabajo de investigación. Es, además, la síntesis de la confrontación de la realidad y sus necesidades y la capacidad de la organización para enfrentar desafíos territoriales. La organización comunitaria ha estado compuesta desde sus inicios por jóvenes, pero luego se fueron sumando pobladores mayores y en general de todas las edades. Hoy es una organización compuesta por hombre y mujeres entre 17 y 70 años. Sin lugar a dudas existe una diversidad en la composición del grupo, de edades, género y culturas, esto ya que no es una orgánica hermética, sino abierta a quienes tengan voluntad y energías para la transformación social desde el poder local.

La organización territorial tiene definiciones políticas y valóricas claras. Las cuales son el resultado de largas discusiones respecto a distintos temas. Sin embargo, la independencia de clase, la solidaridad de clase, la autogestión y la autonomía no se transan dentro de la organización.

Son aquellos valores y principios los que han perdurado por años y hasta hoy representan parte de las características de composición de la organización, una definición ideológica y política que es clave para mantener la coherencia de la organización y su sólida consistencia hasta el día de hoy. Las definiciones políticas, ideológicas y culturales han delimitado el trabajo del Grupo Cultural Víctor Jara. En su momento, se entendió que las necesidades principales de los pobladores estaban relacionadas con

educación, pero luego con los años la organización entendió que ese problema formaba parte de otras demandas y que todas las demandas deben ser atendidas dentro del territorio. Cuando se discute qué es lo realmente necesario hoy, se avanza hacia otras posibilidades de contribuir a un control territorial que prefigure la nueva sociedad. En una encuesta aplicada a los integrantes de la organización comunitaria, y en el contexto de un nuevo interés por redefinir el lenguaje para la transformación social, nos encontramos con varios conceptos relevantes para la discusión actual sobre el papel de la organización cultural comunitaria. Se habla, en definitiva, de la construcción de un lenguaje común, que surge de la síntesis de la realidad, las discusiones y las definiciones.

A partir de las preguntas de investigación, es que surgen los resultados del trabajo que nos precede. Para tal efecto compartiremos con ustedes algunas de las representaciones de integrantes de la organización. Dichas opiniones fueron recogidas en distintas instancias de intercambio, descritas anteriormente en fases de recogida de información (especificado en la propuesta metodológica) necesaria para el debate interno y para el desarrollo de este trabajo en particular.

Sobre qué poner en valor o cómo se rescata lo que no ha sido valorizado:

Consultados sobre qué es lo que se pone en valor en Boca Sur, los integrantes de la organización respondieron. Para Ana Morales; “Primero

debemos tener la necesidad de rescatar algo, porque cuando uno ve en la población la naturalidad con que la que se asume (sin generalizar) la falta de dignidad en la vida cotidiana, sólo por el hecho involuntario de ser segregados, la situación se mantiene y se busca individualmente darle dignidad a la vida en la población trayendo cosas de “afuera”, demostrarla obteniendo mejores objetos tecnológicos, agrandando la casa, o simplemente evadir la realidad con drogas etc. Como si no hubiera historias que contar, ni experiencias, cultura, ni fiestas o alegrías. Como si nada que surja del territorio tuviera valor significativo. Entonces, viendo esa realidad me parece que lo que se pone en valor en Boca Sur son las personas, y “rescatarlas” tiene que asumirse como un “rescatémonos” pues esa necesidad obligaría a reconocer lo mejor de cada poblador/ar.”(2015).

Para Carolina González; “se rescata desde la memoria, desde la construcción de una identidad, elementos comunes a un territorio y a un momento histórico en particular que trasciende. Se rescata a partir de una fotografía, se rescata a partir de la literatura, del registro que se obtiene a partir de la sistematización de una experiencia, de la construcción de relatos colectivos, del registro fotográfico que surge y se transmite a partir de los otros, de nosotros mismos. ¿Qué se pone en valor? Se pone en valor lo que no ha sido valorizado, la cultura de los otros, el patrimonio de los otros, la historia de los otros. En lo particular, considero que el valor está en las significaciones que cada sujeto histórico, desde distintos frentes, pueda

asignarle a “algo” que no ha sido valorizado desde” (2015).

Para Jonathan Ruiz; “el proceso de rescate tiene que ver con la conciencia y las convicciones sobre lo que tiene mayor significado dentro de la comunidad. Cualquier intento por poner en valor algo debe hacerse atendiendo los intereses particulares del lugar, en este caso Boca Sur. No es tan difícil darse cuenta de todo lo que es importante, muchas veces en oposición a lo que no nos gusta.”

Para el desarrollo de cada uno de los temas, se proponen algunas preguntas generadoras. En base a esas preguntas es que surgen conceptos que se repiten en cada opinión. Esto es producto de las constantes discusiones colectivas al interior de la organización, a través de encuentros de autoformación o en las reuniones regulares del colectivo.

En relación a qué poner en valor, en un sentido patrimonial, es que surgen conceptos que exceden la idea tradicional del término: memoria, identidad, vida cotidiana, trabajos, relaciones. La idea general de patrimonio es interpelada por los propios integrantes de la organización, quienes consideran que lo importante está más vinculado con las relaciones sociales y humanas que se producen en el territorio, que son antiguas y nuevas formas de construir comunidad y de hacer frente al capitalismo globalizante.

También en los relatos se resalta la necesidad de situarnos en una lucha mayor, entendiendo que la experiencia de Boca Sur responde a un contexto más amplio. Ser expulsados de la ciudad no es un antojo, responde a un nuevo proyecto de sociedad donde los pobladores y pobladoras son

invisibilizados.

Desde lo planteado anteriormente hay dos dimensiones importantes; por un lado relevar la historia y vida comunitaria con sus valores y principios, y por otro aportar a la construcción de un relato común desde los pobladores que nos permita relevar la lucha histórica de los trabajadores pobres en las poblaciones. Ambos elementos contribuyen a recontar la historia y mirar el futuro desde un lugar común que los hermana con otras luchas en otros barrios.

Mientras se releva lo monumental, las edificaciones y lo que el poder sanitario ha definido como “patrimonio nacional”. En las poblaciones como Boca Sur se releva el colectivismo cotidiano, solidario y cooperativo. Lo intangible se vuelve poderoso y constituye una piedra angular que debe proyectarse políticamente desde los propios pobladores, Boca Sur se entiende y se releva en el contexto de la historia de los pobladores en Chile.

Sobre identidad territorial.

En relación a los procesos de identidad territorial y construcción de un relato colectivo, es que para Ana Morales se debe considerar; “fundamentalmente aquellos aspectos que tienen relación con la memoria e historia colectiva de las distintas formas de resistencia presente en el territorio así como también los distintos proyectos educativos y culturales que son ejemplos de luchas contrahegemónicas que surgen y se proyectan

desde la comunidad y que han sido validadas por los pobladores”.

Para Carolina González; “Es importante considerar todo lo que atraviesa a la comunidad: su historia, sus procesos y su actualidad. También debe hacerse considerando la relevancia de cómo se producen los intercambios dentro de boca sur: la feria, el negocio, la iglesia, el centro comunitario, etc. el comercio no se da de la misma manera que en el centro de la ciudad. Existen “artes” u “oficios” muy presentes dentro de la comunidad, los cuales deberían ser relevados. También es importante la memoria histórica en la perspectiva de “hacer grandes” a los habitantes de Boca Sur”.

Para Jonathan Ruiz; “el diálogo, el conocer y reconocer lo común y para luego a eso otorgarle valor. Pero el valor se lo deben otorgar los propios protagonistas, pues así el patrimonio trascenderá a las nuevas generaciones y pasará a ser parte de la población. Creo que para fortalecer la memoria y la identidad es importante lograr y manejar la autonomía territorial, que las decisiones culturales a nivel poblacional sean en torno a las necesidades y proyecciones de sus propios protagonistas y para eso se debe tomar en cuenta lo que la gente es, hace o tiene como experiencia ahí, sin prejuicios externos ni falsos prototipos de personas”.

Como vemos existe una profunda relación entre el quehacer propio de la organización y el territorio. Ambas cuestiones se ven indisolubles y son el sustento de las actividades que se realizan. Existe un reconocimiento a la identidad genuina de los pobladores, pero cargada de una experiencia

histórica.

Un lugar habitable se construye con hombres y mujeres que reconocen en dicho lugar un lugar común, un punto de partida. En Boca Sur dichos procesos no son tan sencillos de entender y comprender cuando el dolor, la impotencia son parte de la vida cotidiana.

En esta línea, los vecinos y vecinas hacen mención de forma recurrente a la necesidad de construir una identidad común, positiva. Dicho proceso de memoria debe aportar al fortalecimiento de las redes relacionales, el reconocerse para desde ahí mirar el futuro desde un lugar común.

Sobre arte y cultura

El lenguaje del arte permite flexibilizar y posibilitar la comunicación entre la organización y la comunidad. El papel del arte dentro de la organización comunitaria, entonces es fundamental, ya que es detonante de otros procesos organizativos. Surge como una herramienta que posibilita un dialogo directo con la población, es decir, una forma efectiva de comunicación, flexible, dinámica y universal. El arte en la población Boca Sur, ha sido designado, de manera general, como el lugar al que sólo pueden acceder quienes tienen dinero. Sin infraestructura cultural o artística, los pobladores han hecho uso del arte espontáneamente, a través de distintas manifestaciones y soportes

El lenguaje del arte, en ese sentido, excede lo que se entiende académicamente del “arte” y los “artistas”. Recogemos acá algunas apreciaciones de los integrantes del Grupo Cultural Víctor Jara sobre el papel del artista/poblador:

Para Ana Morales; “Es el creador. Él debe ser el primer creador de las políticas cultural. No puede (ni debe) venir alguien de afuera a señalar lo que en la población es relevante” (2015).

Para Carolina González; “dignificar la vida. Que es el mismo papel que cumple el vecino que vende pescado, la señora que hace costuras, el vecino que organiza el club deportivo, etc. La única diferencia es que lo hace a través del arte y evoca un proceso creativo que se valora con el entorno. No es, ni debe ser un artista que aspire a que otros valoren un resultado individual. El/a artista poblador/a necesita a la población para crear y sus creaciones son en esencia el territorio” (2015).

Para Jonathan Ruiz; “como sujeto histórico, asume el rol protagonista, pues, es quien decide desde dónde y cómo aportar, en su diversidad de opciones y manifestaciones políticas y artísticas a la conservación, a la creación y a la re-significación del patrimonio” (2015).

Como vemos en las reflexiones de algunos integrantes, las definiciones exceden las visiones más clásicas sobre quiénes son los “artistas” y quienes hacen arte. El quiebre de esa visión canónica del arte se rompe en Boca Sur, es decir, se considera un uso libre de los lenguajes del arte para posicionar discursos, demandas, proyectos u cualquier acto de

comunicación que se inventa creativamente con los elementos que se puedan articular. En ese sentido, el arte es una de las tantas posibilidades para leer y recrear la cultura, puesto que permite un diálogo directo con las comunidades, forjando en esa interacción, nuevas formas de entender la realidad. La cultura popular no sólo puede ser leída desde el arte, sino que muchas veces es escrita con las herramientas del lenguaje artístico. Sin embargo, existe una visión general sobre cómo el arte, los artistas y toda la producción devenida de tales intercambios es una de las posibilidades de leer la realidad y nuestra cultura. La apropiación de los lenguajes del arte ha posibilitado el desarrollo de iniciativas culturales de gran relevancia en Concepción.

El proceso de construcción de teoría y praxis en la organización se realiza a partir de una comprensión de la realidad desde lo territorial, en la construcción de un proyecto político territorial, que en diversos ámbitos enfrenta los problemas y las necesidades comunes. De tal proceso es que surge el proyecto de Centro Cultural Víctor Jara y una demanda a la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el estado de Chile por la violencia con la que se realizaron las erradicaciones habitacionales desde 1983.

Hacia un proyecto político cultural en Boca Sur

Como resultado de una serie de discusiones a lo largo de los años y, también, como consecuencia de las últimas discusiones al interior de la organización es que surge la necesidad de avanzar hacia la construcción de un Centro Cultural en Boca Sur. Luego de grupos de discusión que observan la realidad, la historia y el presente es que surge la demanda al estado de Chile por la construcción del Centro Cultural Víctor Jara, un espacio para la memoria, las artes y el deporte. Además, este centro cultural albergaría un Museo de los Pobladores de Chile, idea sobre la cual ya se está trabajando y que busca resguardar y proyectar la lucha histórica de los pobladores a lo largo de todo el país.

La demanda de un Centro Cultural surge a partir de la discusión sobre el papel de la organización dentro de la población. Luego de un profundo análisis que considero varios factores y que, además, surge en un contexto de re definiciones sobre el papel y los objetivos de la organización dentro del territorio. Observando la historia de la organización, considerando las necesidades actuales (propias de la organización y de la comunidad), y proyectando los años de experiencia en el desarrollo de iniciativas en memoria, historia, identidad, patrimonio, investigación y creación es que surge la idea de demandar la construcción de un centro cultural que sea financiado por el estado, pero bajo control de la comunidad.

Para entender aún mejor a los integrantes de la organización citamos algunas de sus apreciaciones respecto a cómo debería proyectarse una institución cultural;

Para José Urrutia, un proyecto cultural, “debería nacer desde la comunidad de modo de que se desarrolle y proyecte en función de los intereses de la misma. A partir de lo anterior será posible materializar un programa y proyecto coherente y que dé cuenta de los propios intereses de la comunidad” (2015).

Mientras que para Antonio Mena, “debe ser transformadora. No puede permanecer estática, debe estar en constante movimiento. La cultura no es todo aquello que preservamos históricamente, es también lo nuevo y lo que cambia. Una institución cultural debe estar a disposición de los procesos de transformación que se viven dentro de la sociedad y la comunidad donde se insertan” (2015).

Para Pamela Eulefi, la institución debe ser; comunitaria, territorial y constante, que haga parte de la vida cotidiana de los pobladores la necesidad de crear y expresarse por medio de diferentes formas culturales. Que no sea una intervención, ni tome la expresión cultural como un medio para salir de las drogas (discurso típico de las autoridades) sino que en lo concreto construya una vida cultural propia. Ahora, está clarísimo que sin un trabajo identitario y paralelo a dignificar las condiciones de vida en la población la cuestión quedará ahí no más, por lo tanto, aparte de todo lo anterior, debe tener clarito hacia donde apuntar, no hacer por a hacer o

cumplir por cumplir, sino más bien debe ser reflejo de la vida que queremos, lógicamente una vida mucho mejor a la que hoy vemos” (2015).

Como hemos visto, las visiones coinciden con la necesidad de desarrollar un proyecto que responda verdaderamente a los intereses comunes, a la profundización de los procesos de memoria e identidad, de la construcción de un proyecto político territorial que proyecte la lucha de los pobladores por su dignidad desde la cultura viva comunitaria. Para la organización es importante enfrentar los nuevos desafíos a partir de una infraestructura que de dignidad al ejercicio del arte, el deporte y la investigación dentro de la población.

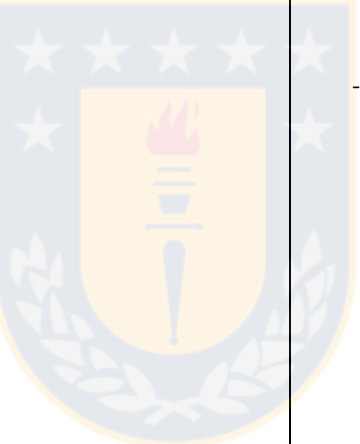
La organización propone, además, la activación de una demanda colectiva al Estado de Chile por la violación a los derechos humanos en el proceso de erradicaciones habitacionales desde la dictadura militar. Para la organización es relevante puesto que marcaría un hito en la impunidad de la que han gozado responsables políticos, institucionales, civiles y militares durante largo tiempo. Para tal efecto existe una gran producción documental sobre el problema que incluyen: trabajos de investigación, publicaciones, documental, intervenciones de memoria, etc. Existe suficiente material histórico para dar sustento a una demanda por violentar el derecho a las personas a vivir una vida digna. En este caso el Estado de Chile actuó con total impunidad, bajo el régimen militar y democrático.

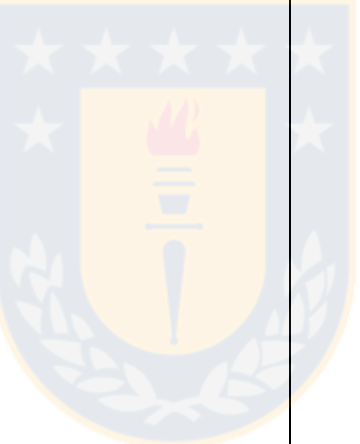
Para graficar, expondremos parte del trabajo realizado por la organización en una jornada de planificación, incluido un plan de trabajo de

construcción del proyecto político cultural:

Diagnóstico de la organización interna.

FORTALEZAS	OPORTUNIDADES	DEBILIDADES	AMENAZAS
<ul style="list-style-type: none"> - Experiencias previas de organización a través de la trayectoria (Por ej. FTAVJ, etc) - Tener un lenguaje común. - Las primeras sistematizaciones del GCVJ - Red de vínculos de confianza existente internos y externos. - Poseemos material documental y audiovisual que nos permiten generalizar la experiencia. 	<ul style="list-style-type: none"> - La junta de vecinos como respaldo a nuestro trabajo (del GCVJ) - La experiencia de trabajo que permite ser aporte para las otras organizacione s. - La confianza que existe de otras organización frente a nuestro trabajo (a 	<ul style="list-style-type: none"> - Ausencia de sistematiza ción del último tiempo (2012 en adelante) - Ausencia de redes y articulacion es internas del GCVJ dentro de la población. - Vinculación no efectiva del GCVJ con la población. - Desconocim iento de la 	<ul style="list-style-type: none"> - El estado. - La limitación de tiempo de lxs compañerxs. - La narco cultura y el individualismo. - Prejuicios sobre la ORG. (son comunistas, jipis, trabajan con el municipio, etc)

<ul style="list-style-type: none"> - La composición interna del grupo: distintas edades, visiones y capacidades (DIVERSIDAD). - Los valores que compartimos como comunidad: el respeto, la honestidad, la unidad, los valores de clase. etc. - Permite que sea un espacio de desarrollo individual y colectivo. - Capacidad de crítica y de resolución de los conflictos. - El resguardo y el respeto de lxs compas de la ORG. 	<p>nivel local y nacional)</p> 	<p>realidad de la población (levantamiento)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Falta de definición de roles para el funcionamiento interno de la ORG. - Escaso protagonismo y liderazgo para articularnos con otrxs. - Autorregulación de los métodos de trabajo. - No inducción de nuevos integrantes. 	
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<ul style="list-style-type: none"> - El contexto territorial donde se instala el GCVJ (DIVERSIDAD GEOGRÁFICA Y HUMANA) - La historia del territorio, que es la historia de la lucha de lxs pobladores <ul style="list-style-type: none"> - La memoria y la identidad territorial. - La mística (por ej. Los tratos, etc.) 		<ul style="list-style-type: none"> - El miedo, la vergüenza a expresar y hablar frente a otros. - El hermetismo en general (aislamiento relativo). - La multiplicidad de actividades que cada uno realiza más allá de la ORG - Activismo (hacer por hacer) 	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

En siglas:

PPC: Proyecto Político Cultural.

CCVJ: Centro Cultural Víctor Jara

FTAVJ: Festival de Todas las Artes Víctor Jara.

ORG: organización.

Realidad externa: Boca Sur

DIGNÓSTICO

Problemas	Causas	Efectos
1. Poca participación de los pobladores (organización).	<ul style="list-style-type: none">- Poca confianza en nosotros mismos.- Individualismo.- Desvinculación de instituciones públicas con el territorio.	<ul style="list-style-type: none">- Narcotráfico.- Miedo.- Desesperanza.- Asistencialismo.- Poca articulación entre vecinos y organizaciones.- Desajuste territorial urbano.
2. Intervención municipal/estat	<ul style="list-style-type: none">- Poco empoderamiento de	<ul style="list-style-type: none">- Competencia y desconfianza entre

<p>al y cooptación de organizaciones y pobladores del sector.</p>	<p>las organizaciones.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desgaste de instituciones y organizaciones ante realidad local. - Poca dignidad de organizaciones. - Naturalizar el asistencialismo. 	<p>organizaciones.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Estancamiento. - No se ejerce poder popular. - Recursos públicos mal utilizados.
<p>3. Segregación social asimilada.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Discriminación. - Cultura dominante. - División de clases. - Desconocimiento de la realidad. - Falta de oportunidades. 	<ul style="list-style-type: none"> - Identidad de subalterno. - Normalización de los problemas.
<p>4. Narcotráfico (droga).</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Necesidad económica, espiritual. - Poder dominante. - Falta de oportunidades. 	<ul style="list-style-type: none"> - Miedo. - Enfermedad. - Muertes. - Inseguridad. - Violencia. - Empobrecimiento.

	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de organización y unidad. Respuesta colectiva. 	<ul style="list-style-type: none"> - Indignidad humana. - Control territorial.
5. Violencia.	<ul style="list-style-type: none"> - Hacinamiento. - Resentimiento. - Pocas horas para la vida familiar. - Estrés. - Trabajos mal remunerados. - Costo de la vida. - Inseguridad 	<ul style="list-style-type: none"> - Desintegración social. - Aislamiento. - Insensibilidad frente a la realidad. - Naturalización de la violencia. - Aplanamiento afectivo (neutralidad emotiva) - Inseguridad
6. Ausencia de participación de los jóvenes.	<ul style="list-style-type: none"> - No hay identidad territorial. - Falta de participación. - Oferta "cultural" no está en el territorio. - Influencia de nuevas tecnologías (redes 	<ul style="list-style-type: none"> - Desvinculación con el entorno. - Enajenación. - Proyectos de vida desvinculados del territorio (emigración). - Resignación.

	“sociales”).	- No hay toma de decisiones.
7. Desajustes territoriales urbanos.	<ul style="list-style-type: none"> - No se utilizan espacios públicos. - Falta de conectividad. - No hay infraestructura cultural y deportiva. - Basurales clandestinos. 	<ul style="list-style-type: none"> - No hay vida comunitaria. - Clima de hostilidad permanente.
8. Ausencia de programas educativos integrales.	<ul style="list-style-type: none"> - Segregación elitista del sistema educativo (no desarrolla el pensamiento crítico para actuar en la realidad). - Mala distribución de recursos. 	<ul style="list-style-type: none"> - No hay oferta educativa para jóvenes y adultos. - Carencia de educación popular (salud, higiene, sexual, prevención...) - Establecimientos

	<ul style="list-style-type: none"> - Ausencia de demanda educativa desde el territorio. 	<p>educativos del sector no responden a las necesidades del territorio.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Escuelas no preparan para el trabajo, no para la vida.
<p>9. Calidad de vida indigna para los adultos mayores (mayoritaria).</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de articulación de A.M organizados - Ausencia de programas integrales para los Adultos Mayores, relacionada con el territorio. - Desvalorización desde la comunidad (no sirve) 	<ul style="list-style-type: none"> - Movilidad deficiente para sus trámites, salud, recreación. - Desconexión intergeneracional.
<p>10. No hay identidad territorial.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Erradicaciones - Segregación espacial en dictadura y democracia. 	<ul style="list-style-type: none"> - Descomposición social - Desvinculación territorial.

	<p>(exclusión – despojo)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desconocimiento de la historia y origen de la población. - Inexistencia de ejercicios de memoria 	<ul style="list-style-type: none"> - Predominio de lo negativo por sobre lo positivo - Dificulta proyectos colectivos - Estigmatización.
<p>11. Precariedad laboral.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Desescolarización de los habitantes. - Falta de políticas del estado que potencie proyectos y/o cooperativas comunitarias 	<ul style="list-style-type: none"> - Cesantía - Mano de obra barata - Inestabilidad laboral

PLAN DE TRABAJO

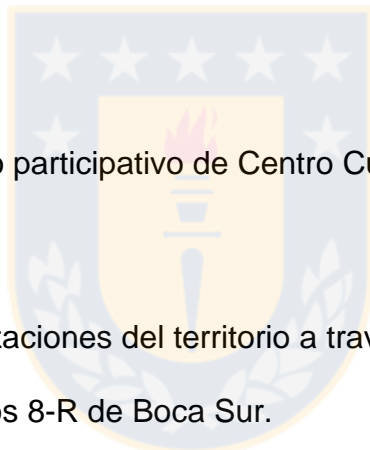
Objetivo General:

- Impulsar la construcción del Centro Cultural y Deportivo Víctor Jara en Boca Sur, financiado por el Estado y controlado por la comunidad. Un espacio para la memoria, educación, deporte y formación artística.
- Impulsar la constitución de espacios de articulación local y nacional de pobladores.

Objetivo específico:

1. Reorganizar el trabajo interno del Grupo Cultural Víctor Jara a través de círculos de trabajo (comisiones):
 - Círculo de Memoria y Archivo: Encargado de construir archivo de la organización y del movimiento de pobladores de Chile. CREAR MUSEO DE LOS POBLADORES DE CHILE.
 - Círculo de relaciones externas: Encargados de coordinar la articulación con organizaciones a nivel interno y externo. JJVV 8-R – UPCH.
 - Círculo de arte y cultura comunitaria: Encargados de programar actividades de formación artística e intervención comunitaria. CREAR ESCUELA DE FORMACIÓN ARTISTICA.

- Círculo de promoción de salud y deporte: Encargados de coordinar acciones en el territorio desde una perspectiva comunitaria, vinculadas a la salud y el deporte. CREAR ESCUELA DEPORTIVA COMUNITARIA.
- Círculo de educación de jóvenes y adultos: Encargados de impulsar escuela de nivelación de estudios desde la perspectiva de la educación popular. CREAR ESCUELA DE EDUCACIÓN DE JÓVENES Y ADULTOS.



2. Construir diseño participativo de Centro Cultural y Deportivo Víctor Jara.
3. Articular organizaciones del territorio a través de la recuperación de la Junta de Vecinos 8-R de Boca Sur.
4. Interponer demanda al Estado por violaciones sistemáticas a los derechos humanos en Boca Sur.
5. Realizar acciones públicas de difusión de la demanda, a nivel local y nacional.
6. Articular permanentemente a nivel local y nacional con organizaciones de pobladores, asumiendo el trabajo en torno a las demandas por medio de la organización y movilización.

Para el desarrollo de este plan de trabajo, se decidió por parte de la organización tomar un papel relevante en la Junta de Vecinos de la población, en lo político. En lo cultural se definió el fortalecimiento y proyección de prácticas que logren alejar el liberalismo popular con el desarrollo de la vida comunitaria.



CONCLUSIONES FINALES



Los pobladores y pobladoras de Boca Sur no están ajenos a la realidad que se vive en las distintas periferias urbanas del continente. Hace más de dos décadas se han comenzado a levantar diversas experiencias que se han multiplicado en América Latina, todas con un elemento común; Luchas por el poder popular, a través del control territorial y el fortalecimiento de la cultura comunitaria.

Por lo tanto, no es extraño hablar de una política cultural contrahegemónica que se está tejiendo desde las diversas resistencias a la hegemonía capitalista. Experiencias como el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil, fábricas recuperadas en Argentina, caracoles zapatitas en México y movimiento de pobladores en Chile, son evidencia de una nueva sociedad en construcción; prefigurando nuevas relaciones en todos los ámbitos, superando las limitaciones de la lucha económica, avanzando al control territorial y la construcción de una nueva cultura desde la periferia.

Lo que hoy se evidencia en las denominadas “periferias urbanas latinoamericanas” es una interpelación al Estado a través de diversas experiencias que rechazan el intervencionismo estatal, la desigual distribución de los recursos y la imposición de políticas públicas que no dan respuesta efectiva a las demandas y necesidades existentes en los territorios. Todas conflictuadas por elementos comunes: control del narcotráfico, liberalismo popular y violencia estatal.

Ahora bien, frente a los problemas que son comunes, también se articula una respuesta común y popular. Realidad que Boca Sur comparte con distintas periferias en todo nuestro continente. Los puntos de encuentro aquí se ven caracterizados por un fuerte énfasis en una nueva escritura y una nueva lectura de la realidad; la memoria, identidad, el papel del arte, la cultura, son parte de un nuevo relato donde los oprimidos, pobladores, son los protagonistas.

En este contexto, en Chile, el movimiento de pobladores ha significado una gran experiencia para el movimiento social. De la construcción de una nueva forma de habitar la ciudad en los 70', la represión y expulsión en los 80' y las nuevas luchas de hoy, se evidencia un hilo conductor inquebrantable; vida digna en los territorios. Caracterizada por la construcción de barrios y el derecho a la ciudad. La lucha ya no se limita a una casa.

Desde ahí, es posible comprender cómo cambian los focos y las intensidades de las resistencias territoriales. Primero, al ser expulsados de la ciudad los pobladores resisten el olvido, el hambre y la desocupación. Hoy, si bien siguen siendo las mismas demandas y necesidades, se incorporan nuevos elementos que dan proyección política al nuevo ciclo de luchas, por ejemplo, el desarrollo de la "cultura comunitaria" para recuperar la vida colectiva cercenada por la imposición urbana heredada de un diseño de ciudad clasista y segregada, impuesta por la dictadura de Augusto Pinochet y

perfeccionada en democracia. Si bien las luchas de ayer no son las mismas de hoy, lo que las une es reconocer una historia en común, además del desarrollo de la vida colectiva, atravesada por nuevos valores y nuevas relaciones sociales.

El diálogo que Boca Sur concreta con las diversas experiencias latinoamericanas dan cuenta de un momento de articulación importante, cada lucha local está enhebrando ensayos prefigurativos que rescatan aquello que no ha sido valorizado. Se releva la historia de lucha, las prácticas cooperativas y solidarias, la vida colectiva, los lenguajes artísticos que nacen de dichas resistencias. Todos estos elementos van configurando un lenguaje común desde la diversidad de lenguajes, una estética que se caracteriza por la denuncia frente al olvido y la puesta en valor de la vida comunitaria. Motor político de las experiencias analizadas.

El papel de arte es determinante en el nuevo momento de la construcción territorial, la experiencia del Grupo Cultural Víctor Jara en Boca Sur ha demostrado cómo el ejercicio artístico comunitario puede ir armando el tejido social. Hay necesidad de decir, de contar, de transmitir. Al mismo tiempo hay necesidad de investigar, de encontrar hallazgos que permitan ir construyendo un relato escrito y hablado, ésta vez por sus protagonistas.

Por sobre la discusión de la técnica está la discusión de los sentidos, el producir diálogos relacionales para constituir escenarios de encuentro

comunitario. El mural, la intervención teatral, la ocupación de espacios públicos con intervenciones de distinto tipo, la peña, el día del patrimonio popular. Todas “excusas” para comunicarnos en la perspectiva de fortalecer el diálogo para la transformación social y la recuperación de nuestros territorios para la vida familiar.

La población vuelve a transformarse en un lugar habitable cuando la vida se vuelve digna, cuando la comunidad no está atravesada por conflictos que rompen con la vida comunitaria. En este sentido, el arte como ejercicio relacional constituye un punto común que permite el encuentro y posibilita relaciones cargadas de futuro. Lo que se recopila, cuenta y lo que se relata es en esencia un sentir colectivo que busca formas para expresar el grito común de esperanza y dignidad de pobladores que se niegan a la expulsión. Se exige el derecho a la ciudad y la vida comunitaria.

Rescatar lo que no ha sido valorizado entra en conflicto con las políticas culturales estatales que no comprenden dichos fenómenos analizados. Se imponen formas de gestión cultural que no responden a las necesidades de los pobladores, el financiamiento quiebra los vínculos de solidaridad y apoyo mutuo, la formación artística es escasa y sin proyección, los espacios para la memoria y la educación son limitados e invisibilizados. En definitiva, las organizaciones entran en conflicto permanente con dichas formas de gestionar desde el Estado el rescate y la promoción de la vida comunitaria. Muchos casos, como el Grupo Cultural Víctor Jara de Boca Sur,

optó por negar ingresos de recursos estatales a la organización si no existe un cambio de paradigma. La interpelación está centrada en el respeto a la autonomía de las organizaciones territoriales que trabajan en la promoción de la cultura comunitaria y el financiamiento directo y permanente a dichas iniciativas.

Así, desde la autonomía, es relevante la experiencia que desarrolla dicha organización comunitaria en Boca Sur. Con la experiencia de los años ha logrado ir reconstruyendo la historia, fortaleciendo la identidad y proyectando políticamente un trabajo a largo plazo que entra en un nuevo periodo, lo que se ha denominado “hacia un Proyecto Político y Cultural en Boca Sur”.

En esa proyección se comienza a desarrollar un plan de trabajo que potencia el trabajo de las organizaciones y la demanda al Estado exigiendo una reparación histórica al territorio, víctimas de la violencia de la dictadura cívico-militar en Chile. Desde aquí se proyecta la construcción del Centro Cultural y Deportivo Víctor Jara, un espacio para la memoria, educación, deporte y formación artística. Un Centro gestionado por la comunidad y financiado por el Estado.

En definitiva, los pobladores de Boca Sur han iniciado un camino interesante en la perspectiva de una nueva construcción política territorial.

Han reconstruido la historia y han avanzado hacia dar respuestas al barrio y ciudad que quieren.

En todo este proceso el arte y la cultura comunitaria han significado una piedra angular en la perspectiva de materializa “ensayos” que van prefigurando nuevas relaciones para una nueva sociedad. Una experiencia relevante en el nuevo ciclo de luchas territoriales en todo nuestro continente.

Hay un mundo construyéndose desde los márgenes de la ciudad, de aquello pocos hablan. Salvo cuando irrumpen en la ciudad.



Bibliografía

- Ana María Zubieta, Cultura popular y cultura de masas “Conceptos, recorridos y polémicas”, Buenos Aires, 2000.
- Antonio Gramsci. Antología, selección trad y notas de Manuel Sacristán. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. 2009
- Nicolás Bourriaud. Estética relacional. Buenos Aires, Argentina. Adriana Hidalgo, editora. 2006.
- Carlos Blanco. Hacia una definición hegeliana del arte. Harvard University, Thémata. EEUU. Revista de Filosofía. Número 44. 2011
- C. Palacios y C. Leyton, El bulevar de los pobres: Racismo científico, higiene y eugenesia, siglos XIX y XX. Santiago de Chile, 2014.
- Claudia Rosaz, Claudio Quiñones. Culturas populares y subalternidad: recorridos teóricos latinoamericanos. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. 2013
- Cooperativa de Artistas y Educadores, Manifiesto de Cooperativa de Artistas y Educadores, Boca Sur, 2014.
- David Jesús Avello, Constructores de Ciudad, Providencia, Santiago de Chile, 1989.
- David Harvey. Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Akal ediciones. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2014

- Escuela Libre y Popular Víctor Jara, Proyecto Político Pedagógico, Boca Sur, 2008.
- Eduardo Rinesi, Museos, arte e identidad “Artesanías en la idea de la nación”, Buenos Aires 2011.
- Feliz Guattari, Reforder les pratiques sociales, en Le Monde diplomatique, “Lángoni de la culture”, octubre de 1993.
- Fernando Calderón, los movimientos sociales ante la crisis, CLACSO, Buenos Aires, 1986.
- Franck Gaudichaud (ed). América Latina, emancipaciones en construcción. Editorial América en Movimiento y Tiempo robado editoras. Santiago de Chile. 2015
- Francisca Márquez y otros. El lugar del patrimonio dominante. ARQ (Santiago) [online]. n.88, pp. 56-65. ISSN 0717-6996. 2014
- Francisco Sabatini, Desigualdades, Clasismo y Mercado de Suelo, P. Universidad Católica de Chile, Santiago, 2014.
- Javier Matus, Más arte en las periferias, Boca Sur, 2014.
- Juliana Flórez-Flórez, Lectura no eurocéntrica de los movimientos sociales latinoamericanos, 2012.
- Klaudio Duarte, Juventud popular “el rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen”, Santiago de Chile, 1996.

- Santiago Prats, Antropología y patrimonio. Editora Ariel. Barcelona, España. 1997.
- Marc Augé, “Los no lugares, espacios de anonimato”, Barcelona, 2000.
- Mario Garcés, “La revolución de los pobladores, treinta años después”, Santiago de Chile, 2003.
- Marta Silva, Construyendo Población, Santiago de Chile, 2008.
- Michel De Certeau, La invención de lo cotidiano: 1 artes de hacer, Ciudad de México, 2000.
- Michel De Certeau, La invención de lo cotidiano: Los aparecidos de la ciudad, Ciudad de México, 2000.
- Nicolás Bourriaud. Estética relacional. Buenos Aires, Argentina. Adriana Hidalgo, editora. 2006.
- Néstor García Canclini, Cultura híbridas “Estrategias para entrar y salir de la modernidad”, Ciudad de México, 2013.
- Néstor García Canclini. Los usos sociales del patrimonio cultural. Ciudad de México: Editorial Palacios. 1999
- Raúl Zibechi, los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, Revista Observatorio Social de América Latina N°9, CLACSO, Buenos Aires, 2003

- Raúl Zibechi. Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú. 2007
- Victoria Álvarez y cia. De la derrota crear primavera: movimiento sociales de los 90´ construyendo poder popular. Revista Divergencia ISSN: 0719-2398 N°4 / Año 2 / julio - diciembre 2013 / pp 55-72.
- Varios autores. Crear una Escuela: cuadernos de educación popular. Área de educación del Movimiento Territorial de Pobladores. Editorial Quimantú. Santiago de Chile. 2011.

Documentos en línea:

- Raúl Zibechi, El otro Chile tras los sones de Víctor Jara, CENTRI, 2009. <http://www.cetri.be/spip.php?article1319&lang=fr>. Extraído el 10 de julio de 2014.
- Rosa María Guerrero, Identidades territoriales y Patrimonio Cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales, Revista Técnica del Departamento de Comunicación e informática de la Universidad de Playa Ancha, N°2, 2013. Ver: http://web.upla.cl/revistafaro/n2/02_querrero.htm. Extraído el 28 de julio de 2014.
- SABORIDO, MARISON. Repensar el patrimonio cultural... (A

propósito del terremoto). [Revista]. Temas Sociales. Santiago de Chile : Ediciones SUR, V. 67, abril, Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=910>. [Consultado en: 08/12/2015] - See more at: <http://www.sitiosur.cl/publicacionesdescarga.php?id=3541&nunico=3451#sthash.w04tpmoB.dpuf>. 2010

- Museo a Cielo Abierto, Quienes somos, La Pincoya, Santiago de Chile. Ver:

<http://museoacieloabiertoenlapincoya.wordpress.com/historia/about/>.

Extraído el 1 de agosto de 2014.

- Red de Cultura Viva Comunitaria en Chile, Nosotros, Santiago de Chile, 2014. Ver:

<http://chileculturavivacomunitaria.wordpress.com/about/>. Extraído el 1

de agosto de 2014.